

Ensayo
Evolución del movimiento de trabajadores de la construcción y la
madera
-Una reflexión histórica-

INDICE

Dedicatoria
Agradecimientos

I.	<u>Presentación</u>	<u>6</u>
II.	<u>Introducción</u>	<u>9</u>
III.	<u>La primera mitad del siglo XX.</u>	<u>11</u>
IV.	<u>La segunda mitad del siglo XX.</u>	<u>12</u>
V.	<u>La construcción de una política de cooperación sindical internacional</u>	<u>15</u>
VI.	<u>El sector construcción organizado en América Latina y el Caribe</u>	<u>20</u>
VII.	<u>Dictaduras vs solidaridad</u>	<u>26</u>
VIII.	<u>Cómo llegó FITCM a Latinoamérica</u>	<u>33</u>
IX.	<u>Constitución del Comité Regional y su desarrollo</u>	<u>35</u>
X.	<u>La Oficina Regional y los Representantes Regionales</u>	<u>38</u>
XI.	<u>Inicio de los círculos de estudios: Desarrollo de la educación sindical</u>	<u>38</u>
XII.	<u>Intento divisionista</u>	<u>43</u>
XIII.	<u>Reuniones y conferencias entre congresos en América Latina</u>	<u>47</u>
XIV.	<u>Los programas y proyectos</u>	<u>48</u>
XV.	<u>Inicio del siglo XXI</u>	<u>51</u>
	<u>Un siglo de continuos retos</u>	<u>57</u>

XVI. De los SPI's y la CIOSL-ORIT a las FSI's, CSI y CSA	58
XVII. <u>La solidaridad y la cooperación no tiene fronteras</u>	60
<u>Ulf Asp y su interés por Cuba y Brasil</u>	63
XVIII. <u>Reflexiones finales</u>	65
XIX. <u>Reconocimientos públicos</u>	67
XX.- <u>Glosario de acrónimos</u>	68
XXI. <u>Anexos</u>	69

DEDICATORIA

Este ensayo está dedicado a ti amigo y compañero Ulf Asp en reconocimiento de nuestro continente, a tus esfuerzos y entrega permanente por el fortalecimiento y desarrollo de los sindicatos de la construcción y la madera en esta región.

Este recordatorio es lo menos que podemos hacer como muestra de nuestro agradecimiento a ti compañero por tu solidaridad y tú consecuencia con los principios internacionalistas que nos demostrastes y que no podemos olvidar.

Agradecimiento

Todo este trabajo desarrollado en la región no hubiese sido posible, sin el apoyo de un equipo de trabajo tan integrado que estuvo bajo mis orientaciones, sobre todo por su compromiso con la clase trabajadora. Tampoco podríamos haber avanzado sin el apoyo sostenido de Ulf Asp, siendo secretario general y de todo su equipo de trabajo técnico y administrativo en Ginebra.

Agradezco además a los sindicatos afiliados y fraternos que en todo momento confiaron en nosotros, alentándonos con sus críticas constructivas que contribuyeron con una unidad de acción permanente, incluso sindicatos afiliados que aportaron con recursos de diversa índole en las actividades de la FITCM.

Por último y no menos importante, mi amor y reconocimiento a mi esposa Mérida, que junto con mis hijos, Melidín, Diógenes y Bellita, me entendieron y estimularon en mi trabajo por la clase trabajadora.

I.- Presentación

Este trabajo es la recopilación narrativa y una reflexión de los principales acontecimientos históricos vividos por la Federación Internacional de Trabajadores de la Construcción y la Madera (FITCM) desde su constitución en 1934 hasta su proceso evolutivo que inicia en el 2001, fecha que constituye la cimiento de lo que es hoy día, la Internacional de Trabajadores de la Construcción y la Madera (ICM).

Pablo Arosemena, quien fue por 18 años consecutivos, representante regional para América Latina y el Caribe, recoge interesantes hechos y acontecimientos que dieron lugar a la construcción del movimiento del sindicalismo sectorial de cara a los acontecimientos mundiales en cada época. Este ensayo constituye un esfuerzo de establecer las relaciones entre los procesos organizativos y políticos de los sindicatos que fueron constituyéndose miembros de la FITCM desde México hasta Argentina, pasando por Centroamérica, Región Andina y el Caribe hispano, anglo y franco parlante.

Para estos propósitos, el compañero Arosemena se apoyó en diversos documentos hemerograficos, fotografías, testimonios de dirigentes, actas de reuniones, resoluciones de los congresos, recuerdos de su propia memoria histórica y en particular de la obra editada en 1993 por la FITCM “Construimos el Futuro” FITCM, que resume de forma cronológica el trabajo de la organización internacional.

Nuestro afán es dar a conocer y resaltar los aportes de las organizaciones latinoamericanas al desarrollo del sindicalismo en el mundo e, introspectivamente, a nuestro propio desarrollo sindical como región.

Somos del criterio que nuestras organizaciones en la región deben aprovechar al máximo este ensayo para fortalecer el accionar sindical y que junto al resto del movimiento sindical, otros sectores sociales organizados y representativos, instituciones políticas progresistas y las comunidades, se construyan estrategias para enfrentar la situación de pobreza, la falta de libertad y el desempleo.

Que se puedan generar formas de organización social que permitan sociedades justas donde hombres y mujeres deseen orgullosamente vivir y lo puedan hacer con plenas libertades, garantías y satisfaciendo sus necesidades y aspiraciones.

Los recursos técnicos, humanos y financieros de la ICM son la suma de lo aportado por las organizaciones, de todos los afiliados, los trabajadores y obreros de la construcción y la madera que día a día contribuyen con su

jornada de trabajo para un mundo mejor. Esta es la más extensa expresión del internacionalismo obrero. Nuestra estructura nos permite su administración de manera horizontal y responsable para el beneficio de los afiliados.

Estos recursos se consiguen con grandes sacrificios y en el caso financiero, a cuenta del pago de anualidades que las mismas organizaciones y sus trabajadores ejecutan con esfuerzo, y a sabiendas de que se utilizarán de manera eficiente para el beneficio y bienestar de todos y todas. Ese es el espíritu que nutre y alimenta la cooperación sindical para el desarrollo, a la que aspiramos sea igualitaria.

En esta reflexión histórica es necesario reconocer el apoyo y la colaboración de organizaciones sindicales provenientes de países europeos en el marco de la cooperación al desarrollo mediante la aplicación de proyectos que forman parte de programas globales, regionales y temáticos o específicos. Estos recursos, invertidos a la dirigencia de nuestras organizaciones, han sido aprovechados de manera eficiente y honesta.

Tenemos ejemplos de organizaciones que atravesaron circunstancias y coyunturas verdaderamente difíciles que amenazaron su existencia y aún así sobrevivieron a tiempos críticos de dictaduras, guerras civiles, recesiones económicas, persecución, estigmatización y cárcel, así como la desaparición física de sus dirigentes y atentados que segaron la vida de perseguidos e inocentes.

En correspondencia, los sindicatos se esmeran en forjar coyunturas que les permita aprovechar de una forma más eficiente estas líneas de colaboración y apoyo. Sin embargo, nos enfrentamos a lo cotidiano, a lo diario, a circunstancias verdaderamente adversas generadas por gobiernos y patronos, a la transformación de la industria en nuevas formas de organización productiva que excluye al sindicato, a nuevas superestructuras legales y legislaciones que afectan la libertad sindical, que ahogan las organizaciones sindicales. Se estigmatiza mediáticamente a los sindicatos y a su dirigencia a través de políticas de desinformación que desvirtúan el noble trabajo sindical.

En algunos países de la región se publican encuestas manejadas por grandes consorcios económicos en alianza con el poder político que colocan al sindicalismo por debajo de los partidos políticos, la iglesia y las organizaciones vecinales, cuando en realidad no es cierto. Ante estas adversidades, muchas han desaparecido, pero también tenemos ejemplos de organizaciones sindicales que han salido airoas.

El sindicalismo ha demostrado ser uno de los vehículos más eficientes en la búsqueda de una equitativa y justa distribución de la riqueza social y el bienestar común.

Innumerables jornadas de capacitación y formación en diversas temáticas se han ejecutado en la región. Estamos conscientes que el proceso educativo juega un papel de primera línea en el cambio de actitud y en el liderazgo de nuestras organizaciones.

En América Latina y El Caribe existen las condiciones para un mejor desarrollo organizativo, para el fortalecimiento de nuestras organizaciones y en la aplicación de métodos de lucha para contribuir a nuevas conquistas. La realidad ha cambiado, es lo único seguro dijimos, entonces nuestros métodos también deben adecuarse a las nuevas circunstancias.

Tenemos, en América Latina condiciones para impulsar mayor capacidad de acción en los sindicatos. Por allí van los planteamientos estratégicos de nuestra organización para el futuro inmediato. Este es el mensaje que queremos enviar: hay futuro. Nuestra región tiene estas condiciones. Esto nos lleva a la responsabilidad de corresponder con estas expectativas, con este futuro.

Al hacer esta reflexión también consideramos que existen factores exógenos al entorno de los sindicatos que limitan y dificultan su fortalecimiento y el aprovechamiento de los recursos propios y demás provenientes de la cooperación para el desarrollo. La dificultad para el incremento del pago de cuota de afiliación a pesar del ingente crecimiento de la industria es uno de ellos. Esto nos obliga de manera urgente y necesaria a la búsqueda de nuevas formas de organización que nos llevarán a nuevas formas de lucha para tener una mayor incidencia en las políticas nacionales de gobiernos y empleadores.

Finalmente, el nivel de compromiso de todas las organizaciones que de manera conjunta constituyen la Internacional de la Construcción y la Madera nos hacen una organización más cohesionada, compacta y capaz de retroalimentarse a sí misma como ha sido nuestra práctica por más de 100 años cómo sector organizado y 75 años de las primeras alianzas de sindicatos nacionales del sector construcción y madera, tema que podrán encontrar en estas páginas.

Nilton Freitas
Representante Regional para América Latina y el Caribe
ICM
Octubre 2012

II.- Introducción

Queremos destacar en este trabajo que la dirección central de nuestra internacional, para entonces, la FITCM a nivel mundial estuvo y está ligada al desarrollo y el accionar institucional latinoamericano y caribeño, razón fundamental para calificar su actuación a lo largo de los años como:

- Una referencia para comprender su papel en el tejido social e institucional que nutre y da vida a nuestras democracias desde la presencia de las organizaciones sindicales nacionales. En nuestro caso, del sector construcción, a lo largo de la historia reciente en nuestros países.
- Una organización en un permanente proceso de unidad y evolución como se puede constatar mediante la revisión histórica desde su constitución ya que la actualidad de la Internacional de los Trabajadores de la Construcción y la Madera -ICM- no puede comprenderse sin la valoración histórica de la anterior FITCM, fundada el 1ro. de abril de 1934 como resultado de la fusión de la Federación Internacional de Trabajadores de la Construcción - FITC - que agrupaba a albañiles, ayudantes y carpinteros con la Federación de Trabajadores de la Madera - FITM - que afiliaba también a carpinteros, trabajadores de aserraderos y trabajadores de la industria maderera. Más adelante, en 1936, se incorpora la Federación Internacional de Pintores y Afines (FIPA) y el Secretariado Internacional de Trabajadores de la Piedra, (STIP).

También destaco que en lo global, nuestro movimiento se vincula con hechos de trascendencia universal. Surgió inmediatamente después de la recesión económica de finales de los años veinte y principio de los años treinta del siglo XX, que afectó las principales economías del mundo de entonces.

Se han generando posiciones y emprendido acciones respecto a coyunturas nacionales, regionales y mundiales, logrando cada vez más incidencia en la toma de decisiones trascendentales de lo local a lo global mediante la discusión y compromisos de los y las trabajadoras. Eso hemos recogido de los documentos congresales, resoluciones y mociones aprobadas democráticamente por sus afiliados a partir de su primer cónclave realizado el 14 y 15 de julio de 1936, hasta el congreso del 2001.

Haremos mención obligada a los aspectos más relevantes aprobados en congresos, relacionados y vinculados directamente con el inicio y porque no decir, el aspecto político de las regiones tercermundistas y en vías de desarrollo de África, Asia-Pacífico y en especial de América Latina y El Caribe, que es la esencia de este ensayo. La presencia de nuestra región en el mundo de la actual ICM se ubica y cobra protagonismo a medida que nos adentramos en la segunda mitad del siglo XX.

Pablo Arosemena
Ex –Representante Regional para América Latina y el Caribe de la
FITCM
Villa de Los Santos, República de Panamá
Octubre de 2012

III. La primera mitad del siglo XX.

En 1936, cuando se realizó el primer congreso de FITCM en Londres - Inglaterra, entre el 15 y 16 de julio no participaron organizaciones latinoamericanas y caribeñas ni como afiliadas ni como fraternales.

Las comunicaciones no se daban con la velocidad actual. Los países latinoamericanos, con excepción de Argentina, Chile, Brasil y México apenas iniciaban un proceso de industrialización y, por lo tanto, sin la existencia de trabajadores y obreros en condiciones de organizarse con sentido de clase. Sólo se tenían contactos con organizaciones de Argentina y Trinidad y Tobago. El boletín de la FITCM (Órgano Informativo) contribuyó al reforzamiento de estos contactos a través del intercambio de información, la publicación de noticias y otros hechos de relevancia.

En 1939 se realizó el segundo congreso, en Berna, Suiza, pero las actividades posteriores, así como las tareas y mandatos congresales fueron suspendidas debido a la Segunda Guerra Mundial y demás situaciones sociales que limitaban la ejecución de estas agendas internacionales. Igual sucedió con otros Secretariados Profesionales Internacionales (SPI's).

El inglés Richard Coppock, y el belga Isidore Smets, presidente y vicepresidente respectivamente de la FITCM, se constituyeron en el eslabón entre las organizaciones afiliadas de diferentes países. El dirigente belga, llegaría a ser presidente de la FITCM. En 1942 tampoco hubo congreso por la situación que aquejaba a Europa, pero sus dirigentes y organizaciones contribuyeron decisivamente a la defensa de la libertad y la paz.

El congreso de la FITCM realizado en Lausana, Suiza, entre el 6 y 7 de julio de 1946 fue el primero, tras el pacto que dio fin a la Segunda Guerra Mundial. Uno de los principales debates y polémicas generadas por las corrientes político- ideológicas internas estuvo en la creación de la Federación Sindical Mundial (FSM).

Según los estatutos y reglamentos de la nueva organización, en la FSM, las cuotas se pagarían directamente a ésta, que las distribuiría entre los Secretariados Profesionales Internacionales, SPI's; y demás organizaciones que la conformaban y se abrogaba la potestad de desaprobación y/o invalidar elecciones; de controlar los procesos internos incluyendo las responsabilidades de los secretarios generales y el resto de miembros de las directivas.

Esta situación inédita provocó que la FITCM revisara su rol en la nueva organización mundial. Para entonces se concluía que estaba en juego su independencia y autonomía. Era claro que los dirigentes de la FSM tenían objetivos e intereses hegemónicos, así se califica en documentos de entonces. El liderazgo, experiencia, sentido de la realidad y visión de Richard Coppock, Presidente y J. Achferbergh, secretario general, respectivamente, fue importante en la decisión que asumió la FITCM de no afiliarse a la Federación Sindical Mundial ya que perdería su independencia y autonomía lo que se constituyó en un ejemplo para el resto de los SPI's. Esta postura fue fundamental para la fundación de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, CIOSL, algunos años más tarde, en 1949 y actualmente antecesora de la Confederación Sindical Internacional (CSI) fundada en 2007 cuya rama hemisférica es la Confederación Sindical de las Américas (CSA).

IV.- La segunda mitad del siglo XX

Del 21 al 25 de julio de 1948, en Clacton-On-Sea, Gran Bretaña, la FITCM realiza el segundo congreso después de la guerra. Resurge en las discusiones la afiliación de FITCM a la FSM. De las actas se desprende claramente que las proposiciones de la FITCM y los SPI's como condición a la afiliación no habían sido aceptados por los argumentos descritos en el párrafo anterior. Para esa fecha, la FITCM, otros SPI's y algunas centrales sindicales nacionales realizaban gestiones para la fundación de la CIOSL. Hecho que se concreta un año después.

En el período 1948 - 1951 sucedieron hechos notables internacionalmente. En el ámbito sindical podemos mencionar los siguientes:

1. La constitución de la CIOSL en 1949 que significó para la FITCM y todos los SPI's mantener su total independencia y la afiliación directa de las centrales obreras nacionales a la CIOSL;
2. Después de mantener un bajo perfil durante casi 10 años, la FITCM recupera y mejora su capacidad de movilización y enfrenta las grandes tareas y desafíos en materia organizativa y educativa así como a los problemas prácticos de la industria, agenda pospuesta desde el inicio de la guerra.
3. En 1950 y 1951, previo al congreso de Copenhague se realizaron tres conferencias profesionales: Una para los trabajadores de la industria de la madera; una para los pintores; y otra para los trabajadores de la piedra que sirvieron de insumos a las deliberaciones de la máxima autoridad de nuestra Internacional.

4. El congreso de Copenhague se convirtió en el de mayor contenido hasta esa fecha como lo demuestran sus estatutos. Se consolidó la cooperación con otros SPI's y la misma CIOSL. Con esta última mediante apoyo económico para sus actividades regionales en los países subdesarrollados. Se estableció la cooperación con la OIT referente a las conferencias industriales especiales para los sectores de la construcción, la madera y forestal. Como sede de la FITCM fue escogida la ciudad de Copenhague y se eligió como secretario general al tapicero noruego y ex prisionero de campo de concentración, Arne Hagen, en ese entonces, de 44 años de edad.

Ya entrada la década de los años 50's, la mayoría de países europeos prosiguieron la tarea de reconstrucción. En esa época el mundo continuaba convulsionado, las diferencias ideológicas expresadas a través de la "Guerra Fría" y las injusticias continuaban provocando conflictos en diversos puntos del globo como la sofocada revuelta de Berlín Oriental el 17 de junio de 1953 dirigida por los obreros de la construcción.

A pesar de lo anterior, la FITCM había logrado, desde su congreso de Bruselas, llegar a más de 2.000.000 de afiliados, con un aumento de más de medio millón y la incorporación de organizaciones de Finlandia, Noruega, E.E.U.U., África Occidental Británica (actual Nigeria) y África Oriental Británica (actual Kenia). Nótese que son las primeras organizaciones no europeas en formar parte de la FITCM. Además, se habían incrementado los contactos en Turquía, Pakistán, India y Japón.

Las cuestiones vinculadas al concepto de países en desarrollo, asistencia y cooperación sindical se mencionaron por primera vez en el congreso de Bruselas en 1954. Este es el antecedente de lo que hoy conocemos como una política sindical internacional de cooperación para el desarrollo. La FITCM, al igual que otros SPI's, carecía de experiencia o conocimientos previos prácticos para desarrollar un trabajo en esas regiones, es decir fuera de Europa. La discusión se resolvió en Bruselas, recomendando que los esfuerzos futuros se coordinaran de común acuerdo con la CIOSL, que en ese momento tenía algo más de experiencia, además con otros SPI's.

En la segunda mitad de los años 50 se presenta una crisis económica que impactó en la construcción, generando despidos y desempleo en los países europeos donde la FITCM tenía sindicatos afiliados. En el terreno geopolítico internacional, el conflicto ideológico influyó y demarcó la arquitectura y el relacionamiento internacional. El movimiento sindical no escapó a esta realidad.

El levantamiento de los trabajadores en Polonia y la rebelión en Hungría en 1956 y su brutal represión conmovieron al mundo entero. La lucha por la liberación del poder colonial en África y Asia continuó. En 1955 se

proclama la República Federal de Alemania como nación independiente. En este contexto, la FITCM no podía ser indiferente como no lo había sido nunca en su historia. Por ello, el congreso de la FITCM en Múnich (16 y 17 de Septiembre de 1957), deliberó sobre estos temas. Allí se afiliaron organizaciones de África y Cuba.

Las finanzas de la organización estuvieron fuertemente presionadas durante los últimos tres años por el aumento de conferencias, el creciente apoyo a la CIOSL para su labor en los países en desarrollo y la inalterabilidad de las cuotas desde 1951 hizo que la FITCM registrara un déficit. En este Congreso de 1957, participó un representante de la Federación de Trabajadores de la Construcción de Ghana: Lawrence O. Ankrah. Los delegados de FITCM en ese congreso por primera vez, fueron partícipes y testigos de una nueva etapa en la organización que es la cooperación sindical internacional para el desarrollo y su expansión fuera de Europa.

Esto fue un hito. Ahora las organizaciones latinoamericanas, nutridas con miles de trabajadores inmigrantes provenientes de Europa, junto con sus familias, alimentaban con sus experiencias organizativas a los sindicatos en formación a principios de la segunda mitad del siglo XX. Se estaban dando las condiciones para que, como sucedió, se incorporaran otras regiones como Asia-Pacífico, Latinoamérica y el Caribe a la FITCM.

En materia de conferencias profesionales o temáticas podemos resumir de la siguiente manera:

- a. 1955, la segunda conferencia juvenil.
- b. Agosto de 1955 la conferencia para los trabajadores forestales y de aserraderos;
- c. En julio 1956 una conferencia para los pintores; posteriormente se organizó una conferencia para los trabajadores de la piedra.
- d. Durante el congreso de Múnich, se planificó en 1958, la Conferencia de la OIT para la industria de la madera y del mueble.
- e. Se planificó además la conferencia de la OIT para la industria de la construcción.

En el año 1960 hubo un repunte económico y aumentó la ocupación en el sector en la mayoría de los países donde la FITCM tenía afiliados. Así lo registra el 8° Congreso de Montecatini, Italia, de ese año.

La independencia del poder colonial europeo en África, Asia y El Caribe condujo al surgimiento de nuevos estados y naciones libres y otros estaban en proceso de formación. Se incorporaron nuevas organizaciones de la Guayana Inglesa (actual Guyana), Perú y Tanganica (actual Tanzania).

Las dos federaciones norteamericanas, la de trabajadores de la madera y los de los tapiceros se habían reintegrado y las dos federaciones yugoslavas fueron expulsadas. Las conferencias entre congresos fueron las siguientes:

- La 1° Conferencia de la FITCM para secretarios de educación y dirigentes juveniles realizada en Suiza en marzo de 1957; después en el mismo sitio se realizó la III conferencia juvenil y en mayo de 1959 se realizó la 4ª. conferencia juvenil en Frankfurt, Alemania;
- Conferencia para la industria de la madera y del mueble, realizada en mayo de 1958 en Oslo; en mayo de 1959 la conferencia para la industria de la construcción auspiciada por la OIT. Esta conferencia fue considerada por la FITCM como muy positiva y constructiva según documentos, resoluciones y conclusiones;
- También la conferencia de la OIT para la industria forestal que la FITCM había exigido durante 20 años finalmente se organizó y realizó en diciembre de 1958.
- La actitud egoísta y retrógrada que mantenían los empleadores y sus ataques contra las conferencias industriales auspiciadas por la OIT, provocó confrontaciones, y solo con grandes esfuerzos por parte de la FITCM se logró cierta aceptación en sus propuestas. Los temas fueron: la prevención de accidentes en la industria forestal, condiciones de trabajo y medidas de bienestar en los campamentos de trabajadores forestales y relación entre trabajadores y empleadores en la industria.

V. La construcción de una política de cooperación sindical internacional

En el congreso del año 1960 fue incluido el tema del trabajo sindical en los países en desarrollo de manera formal. La colaboración entre la CIOSL y los SPI's sin restricciones a la autonomía sindical ya era parte de la práctica y de los compromisos.

Por otro lado, en 1960 se iniciarían por primera vez proyectos de asistencia sectorial por parte de la Federación Nórdica de Trabajadores de la Construcción y de la Madera que facilitó recursos para generar una posición y asignar tareas técnicas y político sindical a una persona, por un período de cinco años, que coadyuvara en la organización de los

trabajadores de la construcción y de la madera en África, principalmente en el sector oriental.

Esta misión pionera se confió al pintor sueco Sven Mattsson, que jugaría un papel importante en esa región en el futuro. El aspecto más discutido en este congreso fue la constitución de la Comunidad Económica Europea - CEE - antecesora de la Unión Europea. La integración de Europa Occidental sería un tema de discusión permanente en los posteriores congresos y conferencias y otros encuentros de reflexión y toma de decisiones de la FITCM. En este congreso del año 1960 se retiró el albañil Richard Coppock que estuvo 27 años como presidente de la FITCM. Coppock, es considerado, incluso hoy día, una leyenda en el movimiento sindical. Cumplió 75 años en 1960, había estado en el ámbito internacional desde 1922. El belga Isidore Smets que durante 14 años había ocupado la posición de vicepresidente, pasó a ocupar la presidencia.

Así, en septiembre de 1963, El 9º congreso mundial de la FITCM en Lugano, Suiza, las condiciones económicas permitían que los países industrializados tuviesen un buen nivel de ocupación, una relativa tranquilidad en el mercado de trabajo y un fuerte aumento de la movilidad de la mano de obra en el entorno internacional. Obreros de la construcción españoles, italianos y finlandeses emigraban a otros países europeos como Suiza, Francia, Alemania y Suecia.

En los países en desarrollo la situación era opuesta. La cesantía masiva aumentaba la distancia con respecto a los países industrializados. Obviamente, para la FITCM se tornó en un tema de importancia capital. Se había aumentado gradualmente las actividades en África. La participación de la FITCM en los países en desarrollo fue el tema central y en el citado congreso ya no aparecía como afiliada la organización cubana.

Ahora la FITCM tenía experiencia organizativa en otros continentes fuera de Europa, gracias a la tarea de Sven Mattsson en África, se había logrado la organización e incorporación de sindicatos provenientes de ese continente. Asimismo, se aplicaron otras asistencias directas de las organizaciones nórdicas, de las federaciones de Alemania e Israel, y la CIOSL. Se envió una delegación a África integrada por Knut Johansson de Suecia, George Liher de Alemania Occidental y Haim Flexer de Israel. Los informes y toda esa experiencia enriquecieron los elementos para el debate y conclusiones. Veamos:

- La asistencia se concentraba en fortalecer a las centrales obreras y se descuidaba el enfoque hacia los sindicatos locales del sector.

- La FITCM debía dirigir y coordinar el trabajo organizativo en el sector construcción y la madera con sus propios recursos para evitar la duplicidad de funciones con la CIOSL.
- La asistencia debería ser una “ayuda para la autoayuda”, enfatizando en la capacitación elemental de los miembros y tener cuidado con las donaciones de automóviles, etc.
- Los proyectos de los sindicatos nórdicos en África los asumiría la FITCM y Mattsson pasó a ser el representante regional para apoyar a las federaciones y sindicatos en la administración, llevar cuentas y recaudar cuotas, dedicarse al trabajo organizativo y a la capacitación de los miembros.
- Para darle viabilidad a estas propuestas era necesario sustentarlas y ponerlas en práctica, de hecho se tenía que pensar en los costos operativos de las nuevas gestiones y eso les llevó al planteo del aumento de la cuota.

La solidaridad hacia los países subdesarrollados, en especial África la había financiado las organizaciones nórdicas y alemanas. Se requería un compromiso más profundo, más amplio, y más a largo plazo que debería ser financiado por la propia FITCM a través de la cuota de todos los miembros afiliados. El Comité Ejecutivo propuso un aumento de cuota de un 50%.

Destinar en los siguientes años el 30% de las cuotas a un fondo especial para asistencia sindical a los países en desarrollo y que, en la medida que pudiesen, pagar por adelantado la cuarta parte de la cuota sindical correspondiente a 3 años para impulsar ese trabajo.

Era evidente que el fortalecimiento de la FITCM en Europa pasaba por el fortalecimiento del sindicalismo en otras regiones y continentes como un todo compacto y cohesionado. Los representantes británicos expresaron su desacuerdo con esta propuesta y el congreso se vio obligado a aceptar una proposición de compromiso, surgida tras acaloradas discusiones a base de una pequeña cuota a partir del 1° de julio de 1963 y otro aumento por la misma suma en enero de 1965. El 20% de las cuotas pagadas se destinaron a actividades en los países en desarrollo.

El congreso de 1966, realizado en Oslo, fue un evento histórico pues renovó completamente los cargos directivos y se generaron debates que llevaron a decisiones estratégicas para la FITCM. Se conmemoraba 75 años después de la primera iniciativa para la cooperación internacional sindical dentro del sector de la construcción y la madera y 30 años desde

de que la FITCM se reuniera en su primer congreso. En el plano económico, el auge en la construcción y el aumento de los salarios reales en los países industrializados demandaba mano de obra en algunos países que era reemplazada por trabajadores naturales de Turquía, Yugoslavia, Portugal y norte de África.

En cambio, en los países en desarrollo la situación había empeorado. El estancamiento económico, la alta cesantía, el crecimiento de la población y una inmigración masiva interna comenzaron a sofocar las viejas estructuras sociales, creando intranquilidad política y problemas sociales.

A propósito de un análisis presentado por Knut Johansson, de Suecia, se aprobó dar prioridad al trabajo en los países en desarrollo, extender su actividad a Latinoamérica y Asia para fortalecerse y que estuviesen representados en el comité ejecutivo. Los representantes británicos, insistían en que la asistencia sindical al desarrollo era una tarea de la CIOSL y que la FITCM no estaba en condiciones de ejecutarla por su inexperiencia.

El resto de las delegaciones estaban de acuerdo con la idea y proposiciones presentadas por Knut Johansson. El debate sobre las cuotas fue aún más acalorado que en el congreso anterior. Finalmente se aprobó un aumento a partir del 1° de julio de 1967, pero no se le concedió autorización al comité ejecutivo para decidir sobre otro eventual aumento.

Además, se aprobó la creación de un comité europeo y se asumió que las conferencias profesionales deberían ser más planificadas y ser permanentes, así como fortalecer los esfuerzos por realizar conferencias juveniles.

Los sindicatos de tercer mundo no contaban con representación en el comité ejecutivo y contaban con dos representantes regionales: Sven Mattsson en África Oriental y el norteamericano John Thalmayer en Turquía. Además la Federación Nórdica de Trabajadores de la Construcción y la Madera envió a 2 suecos a Zambia como asesores en capacitación profesional para trabajar en estrecha cooperación con Mattsson y la nueva federación de la India recibía apoyo de la IG-Bau-Steine-Erden de Alemania Occidental.

Se dio instrucciones al comité ejecutivo de investigar la posibilidad de incrementar el trabajo en Asia, inclusive, la instalación de una oficina regional. J.H. Mills de Gran Bretaña, fue escogido como presidente y John Löfblad de Suecia fue escogido como secretario general en este congreso.

La FITCM había ganado experiencia en el tema organizativo en las regiones en desarrollo, aspecto en que había dependido anteriormente de la CIOSL.

Los conflictos geopolíticos influyeron en el relacionamiento sindical internacional como se reflejó en las contradicciones entre la CIOSL, sus centrales afiliadas y la AFL-CIO de los Estados Unidos sobre el uso del fondo de solidaridad para los sindicatos y dirigentes víctimas de persecución y graves violaciones a los derechos humanos. En 1969, en el congreso mundial de la CIOSL realizado en Tel Aviv, la AFL-CIO se desafilia de la CIOSL.

En África, Sven Mattsson continuó su labor de expansión y organización sindical en África. La FITCM se extiende hacia Turquía incorporando dos federaciones. Los contactos con federaciones en Latinoamérica se intensificaron, FETRACONSTRUCCIÓN de Venezuela solicitó su afiliación en ese período.

Ese congreso ratificó que el 20% de las cuotas irían a un fondo para actividades en los países en vías de desarrollo y, debido a la situación económica difícil, se aumentó la cuota a partir del 1° de enero de 1970; otro aumento a partir del 1° de enero de 1971, y le otorgó la potestad al comité ejecutivo de aumentar la cuota, si fuese necesario, al año inmediato siguiente.

Los representantes británicos protestaron nuevamente por este incremento. Fue presentada una moción por la eliminación de grupos profesionales en el comité ejecutivo (representación de los trabajadores forestales, Suecia; representación de los pintores, Gran Bretaña y representación de los trabajadores de la piedra de Suecia). Esto originó que los sindicatos británicos, con una membresía de 400,000 cotizantes, lamentablemente abandonaran de inmediato la FITCM.

Como nuevo presidente fue electo el holandés Abraham Buys y como vicepresidente, Enzo Canonica, de Suiza. Por primera vez se eligió en el comité ejecutivo a un representante de los países en desarrollo, al compañero Juan Herrera, Presidente de la FETRACONSTRUCCIÓN, Venezuela. Así se inicia la presencia de nuestra región y organizaciones en los órganos de toma de decisiones y autoridades de la FITCM.

Además se decidió trasladar al secretariado de la oficina de Copenhague a Ginebra, pues esta ciudad era el centro sede de la mayoría de los SPI's, de la OIT, y de otras organizaciones internacionales. Allí se encuentra desde entonces.

VI.- El sector construcción organizado en América Latina y el Caribe

El congreso de Ostende en octubre de 1972 fue uno de los más amplios y representativos de los realizados hasta esos momentos. Asistieron 238 delegados de 53 sindicatos y federaciones de 26 países del mundo. La FITCM contaba con 3 millones de miembros y se pagaban cuotas por 2 millones de afiliados. Tenía miembros en 44 países distribuidos en 88 sindicatos o federaciones. (La cantidad de organizaciones afiliadas había disminuido porque se había eliminado a algunos, que en la práctica solo existían de membrete).

En este congreso se incorporaron nuevos miembros de los países en desarrollo provenientes de Latinoamérica y Asia que incluso, juntos, eran económicamente débiles. Se designó a Ake Wedin de Suecia como nuevo representante regional para América Latina, con oficina en Caracas, Venezuela. Una señal clara del cambio definitivo en la orientación de las actividades, programas y prácticas de afiliación y expansión de la FITCM en nuestra región.

Este congreso centró sus debates casi exclusivamente en los problemas de los países en desarrollo y en la conformación de la política y esfuerzos con relación a la asistencia sindical y la cooperación sustentados en los informes y propuestas emanadas de los representantes regionales de África y de América Latina.

Por ejemplo, Sven Mattsson, representante regional de África centró sus tareas en Zambia y Kenia mediante cursos semanales locales con temas como estatutos, estructuras democráticas de los sindicatos, derechos y obligaciones de los miembros, estabilidad en el empleo, tareas y responsabilidades de los delegados sindicales, seguridad industrial y medidas de prevención contra accidentes en el trabajo.

Se logró que los empleadores reconocieran el salario a los participantes de los cursos y que las autoridades proporcionaran especialistas en derecho laboral y seguridad industrial, entre otros temas. Este enfoque educativo y organizativo estaba acorde con los parámetros estratégicos, económicos y financieros de la FITCM y de las organizaciones sindicales involucradas.

Ake Wedin había comenzado a trabajar nueve meses antes del congreso como representante regional para Latinoamérica elaborando material de estudio (para los círculos de estudio) y en la selección de dirigentes para ser partícipes en un curso de coordinadores de capacitación incorporando dirigentes de otros SPI's como los de la Alimentación (UITA) y metalúrgicos (FITIM). Participaron dirigentes de Argentina, Venezuela, Uruguay, Colombia, Costa Rica, México, Perú y República Dominicana. Este curso

fue tan impactante que promovió una masiva afiliación de nuevas organizaciones de Latinoamérica a la FITCM.

También debemos mencionar a Jan-Erick Norling, secretario de asuntos internacionales de la Unión Sueca de Trabajadores de la Construcción había comenzado a prestar servicios a tiempo parcial en la FITCM a partir de la segunda mitad de los años 60 planificando las actividades de asistencia y apoyo al Comité CEE-EFTA; comité de vivienda CIOSL-FITCM; comité de la construcción, comité de la madera y el comité forestal,

En este congreso participó el Premio Nobel Dr. J. Tinberger de Holanda, experto en desarrollo y presidente del comité de la ONU para planificación del desarrollo y galardonado como ponente principal en el debate general sobre el desarrollo. En su exposición trató la diferencia entre los países ricos y los países pobres y las asimetrías internas de éstas últimas, es decir, las enormes diferencias de ingresos entre una elite rica y la gran masa hambrienta.

El Profesor Tinberger se preguntaba ¿Cómo podían ayudar los países industrializados a poner en marcha un proceso de desarrollo dinámico? El apoyo de la FITCM al mundo en desarrollo a través de las organizaciones sindicales de los países de las regiones menos favorecidas alcanzaba así el estatus de una política permanente de apoyo y cooperación como uno de sus pilares.

Tinberger señaló el importante papel de la construcción como creadora de ocupación y su impacto social y ambiental. También señaló que la industria influía negativamente en la balanza de pagos de los países en desarrollo ya que muchas de las grandes inversiones eran hechas por empresas transnacionales y que las utilidades iban a parar a los países desarrollados.

Su disertación motivó una enriquecedora discusión y, aunque no se tomó ninguna decisión al respecto sirvió para mejorar y aumentar la dinámica de la asistencia al desarrollo y fortalecer el sentido de las obligaciones del movimiento sindical internacional frente a las necesidades de los países subdesarrollados.

Por primera vez en mucho tiempo se tomó una decisión sobre el aumento de las cuotas sin mucha discusión. La propuesta del comité ejecutivo, de un aumento de 40 a 45 francos suizos al año por cada 100 miembros a partir del 1° de enero de 1973 y otro aumento de 5 francos para llegar a 50 francos a partir del 1° de enero de 1975, además del derecho del ejecutivo a decidir, en caso de necesidad y por una mayoría de 2/3, sobre nuevos aumentos, fue aprobada, como también la proposición de que a partir del

1° de enero de 1973 se destinarían 15 francos suizos al año por cada 100 miembros para la ayuda al desarrollo.

Se decidió, en este congreso, que África y Latinoamérica tuvieran cada uno un representante en el comité ejecutivo. Juan Herrera, presidente de FETRACONSTRUCCIÓN, Venezuela fue ratificado como miembro del comité ejecutivo.

El congreso reunido en agosto de 1975 agrupó a 253 delegados de 60 organizaciones afiliadas de 27 países, más 51 personas, entre el secretariado, invitados y la prensa. Para este año, la FITCM tenía 95 sindicatos y federaciones afiliadas, con más de 3 millones de miembros en 49 países de los cuales pagaban cuotas más de 2 millones.

Durante el período entre congresos sucedieron muchas variantes con relación a la FITCM en África y Latinoamérica. Asia todavía no era representativa. En África, Sven Mattsson se retira y es reemplazado por Lawrence Chancy Kawesa de Uganda y la oficina se trasladó a Nairobi, Kenia. Los proyectos continuaban hasta que un golpe militar en Etiopia dejó en suspenso la actividad allí, pero se habían aumentado los contactos con Zimbabwe.

En Latinoamérica las actividades se ampliaron, se aumentó la extensión y se abarcó progresivamente a más países y organizaciones de esta región. La oficina regional fue trasladada de Caracas a Buenos Aires en 1973. Ake Wedin trabajó hasta 1975 siendo reemplazado por Horacio Cuenca primero, y después por Franco Franchi ambos de la UOCRA de Argentina. En diciembre de 1974 se organizó la primera conferencia regional de la FITCM en Buenos Aires.

El período congresal entre 1973 y 1975, evidenció una nueva situación económica mundial. La crisis del petróleo, de la energía y los conflictos con el sistema monetario internacional generaron el aumento de la desocupación y una creciente inflación.

El sector de la construcción fue seriamente dañado. La guerra en Vietnam se convirtió en una guerra destructiva masiva. También debemos destacar que en Europa se daban hechos positivos; caen los militares en Grecia, la dictadura de Portugal y el régimen de Franco en España se descomponía.

En 1973 la Comisión Económica Europea se amplió de seis a nueve países con la inclusión de Dinamarca, Irlanda y Gran Bretaña e iniciaba un protagonismo geopolítico que crecía progresivamente en el concierto internacional.

Sobre la cooperación internacional, tema central de esta reflexión, se había iniciado a pequeña escala en los años 60 con el apoyo de las organizaciones donantes y cooperantes, pero cobró más dinamismo durante la década del 70. El compromiso y la aspiración de la FITCM de apoyar a organizaciones sindicales en los países en desarrollo exigían un mayor esfuerzo.

Además de la ayuda para la capacitación sindical y el trabajo organizativo se incluía el apoyo humanitario en los casos de persecuciones a sindicalistas por los cuerpos represivos de los regímenes militares y dictaduras que azotaron América Latina y el Caribe en esa década.

Para entonces, se había llegado a la conclusión que la solidaridad sindical internacional debía ser el componente de una asistencia al desarrollo más general y permitió que el movimiento sindical tuviera acceso a mayores recursos como los provenientes del SIDA, organismo cooperante sueco, y de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania en una dimensión nunca antes vista.

Para la FITCM esta clase de recursos eran bienvenidos aunque no estaban libres de problemas debido a que las organizaciones cooperantes canalizaban la ayuda directamente a proyectos, sin consultar con la Internacional lo que también provocaba descoordinación. Sin embargo, esta ayuda ha tenido una importancia inapreciable para la FITCM en su esfuerzo por ayudar a los sindicatos de países en vías de desarrollo.

Este congreso mundial de Estocolmo, decidió incrementar al pago de cuotas a partir de 1976, 1977 y 1978. A partir de enero de 1977 se reservaría 20 francos suizos por cada 100 miembros al año para las actividades en los países en vías de desarrollo. Es conveniente mencionar que en 1974 se realizó una conferencia juvenil en Estocolmo, con 60 participantes en la que por primera vez participaron representantes de América Latina, África y Asia.

El nuevo comité ejecutivo estuvo integrado también por representantes de África, Asia y América Latina. El compañero Horacio Cuenca de la UOCRA de Argentina reemplazó a Juan Herrera de la FETRACONSTRUCCION de Venezuela.

En agosto de 1978 se reunieron en Viena 321 delegados de 67 sindicatos y federaciones afiliadas de 31 países para realizar el XV congreso mundial de FITCM. Asistieron, en calidad de invitados más de 20 personas. La Internacional tenía para ese momento más de 3.100.000 miembros en 108 organizaciones de 54 países, todavía pagaban cuota completa sólo 2.000.000 de afiliados.

Es por esta razón que los ingresos de la FITCM aumentaban, solo a través del aumento de las cuotas, y no por el aumento de afiliados. Hay que agregar que, parte de ese aumento por cuotas era afectado por la inflación, y entre congresos aumentaban las peticiones y solicitudes para atender crecientes necesidades.

En Viena, muchas organizaciones europeas sindicales se sentían frustradas porque siempre pagaban las cuotas completas de sus miembros y se daban cuenta de que ellos solos continuaban respondiendo para que la FITCM pudiese cumplir sus compromisos.

El incremento de las contribuciones de los donantes externos para el trabajo a los países en desarrollo constituía un aporte adicional muy valioso. Pero es necesario resaltar que nunca dejó de observarse el riesgo que significaba una dependencia demasiado grande de recursos que no venían de las organizaciones afiliadas.

Esto fue y sigue siendo una preocupación que todavía existe y que se hizo sentir en varios congresos anteriores. Sobre este particular, el congreso de Viena no fue la excepción, al aumentar la cuota anual a la FITCM de 80 a 90 francos suizos para cada 100 miembros.

En materia de política internacional, finalizaba la guerra de Vietnam y en España, caía la dictadura fascista. En consecuencia, el movimiento sindical y los partidos políticos democráticos pudieron iniciar una actuación libre en esas regiones.

En América Latina, en cambio, reinaba la oscuridad. En 1976, el golpe militar en Argentina marcó el inicio de un período de terror y persecución a través de asesinatos, torturas y desapariciones. Las víctimas, entre los cuales habían dirigentes y sindicalistas, se contaban por decenas de miles. En Uruguay ocurrió algo similar. En países como Chile, Brasil y Guatemala el dominio militar endureció la persecución en todos los niveles de la sociedad, incluyendo dirigentes y sindicalistas.

La expansión de las actividades regionales en los países en desarrollo siguió creciendo. En esta época se realizaron dos conferencias regionales: una en Nairobi-Kenia, para 17 federaciones africanas de 10 países (septiembre-octubre 1977) y otra en las Antillas-Curazao, en julio de 1977, con 28 participantes de 10 países de las Américas.

Después del golpe militar en Argentina, la oficina regional de Latinoamérica fue trasladada nuevamente a Caracas y se nombró a los españoles Enrique Montero, como representante regional y Eduardo Montes como secretario regional de educación. También se realizó en

Kuala-Lumpur, Malasia un seminario regional, para sentar las bases del trabajo en Asia.

Por otra parte, las actividades de los comités de la FITCM fueron intensas. Veamos: El comité para la construcción realizó dos reuniones: el 8 de mayo de 1976 y en mayo de 1972; el comité para la madera, dos reuniones (septiembre de 1976 y febrero de 1978); el comité forestal una reunión (diciembre de 1977) y el comité para Europa dos más (octubre de 1977 y marzo de 1978).

Se organizó una conferencia para pintores en Ginebra (septiembre 1976) sobre sustancias nocivas para la salud y una conferencia de jóvenes en Baviera (junio de 1977) con 60 participantes de 25 países. En enero de 1977, la OIT celebró su IX conferencia para la industria de la construcción que trató sobre las medidas para estabilizar la ocupación y los ingresos, así como el tema de la formación profesional para capataces y obreros de la construcción.

Otro tema de discusión fue la actividad regional de la FITCM. Se recomendó la designación de una comisión para el tratamiento de los países en desarrollo. También se recomendó constituir una oficina regional en Asia; elaborar programas de trabajo concretos para la actividad regional (en África, Asia y Latinoamérica) y concentrar los esfuerzos para una amplia capacitación de funcionarios y dirigentes sindicales en los países del tercer mundo, con programas planificados para crear condiciones organizativas más importantes para este trabajo. En este congreso Juan Herrera de Venezuela reemplazó a Horacio Cuenca de la Argentina y participaron representantes de Asia y África.

El XVI congreso mundial se realizó en Madrid, en noviembre de 1981 participaron 283 delegados de 71 organizaciones afiliadas en 36 países y 41 personas invitadas adicionales. Nuestra Internacional, para esa época contaba con 120 organizaciones sindicales afiliadas en 58 países con más de 3 millones de miembros, pero todavía se repetía la misma situación de todos los congresos. Sólo se pagaban cuotas por 2 millones de afiliados.

España más que ningún otro país había llegado a simbolizar la opresión de la dictadura fascista clásica por más de 30 años. Le correspondió a los anfitriones españoles dar la bienvenida a los congresistas, después de haber pasado décadas de sufrimientos y duro trabajo en la clandestinidad.

El discurso y saludo de bienvenida fue ofrecido por el joven secretario general del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), quien un año más tarde sería designado por el pueblo español como su primer ministro. Se trataba de Felipe González, que durante la dictadura y como abogado

había defendido a obreros de la construcción sindicalmente activos en procesos encausados en su contra por la dictadura fascista.

VII.-Dictaduras vs solidaridad

La desocupación aumentaba a niveles altísimos en Europa y en el resto del mundo. La cesantía por largo tiempo se transformó en un problema cada vez más sensible y de mayor envergadura. La diferencia de ingresos fue visible en la mayoría de los países y era acompañada del deterioro de la seguridad social.

El neoliberalismo y sus consecuencias cabalgaban y reinaban sobre una ola de éxito empresarial y el movimiento sindical en países como Gran Bretaña y EE.UU. tenían sus posiciones a la baja y amenazadas sin capacidad de lograr mucho frente a ello. Prácticamente inoperativo.

En Latinoamérica, las dictaduras militares parecían más seguras que nunca. Solo algunos países en esta región podían llamarse democráticos, en el sentido de no estar dirigidos por oligarquías y regímenes militares abiertos y violentos.

A pesar que las condiciones para la actividad sindical habían desmejorado drásticamente en Latinoamérica, África y en Asia, éstas se mantenían. Nuestra Internacional se concentró en una fuerte expansión de actividades, proyectos y programas en los países en desarrollo. Este trabajo estaba sustentado en los temas de seguridad, planificación sistematizada y gradual de los esfuerzos y la proyección impulsada desde finales de los años 30 que estaba alcanzando niveles de madurez.

De esta manera, el trabajo sindical internacional a través de proyectos de capacitación sindical comenzaba a tomar una forma cada vez más organizada e institucionalizada. En el congreso de Viena en 1978 se emitió resoluciones sobre este tema y se constituyeron en una política madura y más realista.

Además, se incorporó al secretariado de Ginebra un secretario de educación para trabajar exclusivamente con los proyectos en los países subdesarrollados y se comenzó a elaborar programas a largo plazo a cargo de un comité central para asuntos regionales.

Se realizaron conferencias regionales en San José de Costa Rica, para Latinoamérica en noviembre de 1979, en Harare; en el nuevo estado independiente de Zimbabwe para África en noviembre de 1980 y en noviembre de 1980 en Woodonga, Australia otra conferencia regional para Asia y la región del Pacífico.

Es estas conferencias se discutió ampliamente la cooperación regional, la conformación y orientación de la capacitación sindical. Se había iniciado la discusión sobre la creación de los comités regionales para África, Latinoamérica y Asia, a través de la apertura de la oficina regional en Kuala Lumpur, Malasia, bajo la representación de G. Balan Nair.

Se canalizaron adicionalmente una mayor extensión de recursos externos, facilitados principalmente por el Consejo de Cooperación Sindical Internacional LO-TCO de Suecia, organismo de cooperación especializado en el ámbito sindical, cuyo apoyo se mantiene hasta nuestros días. En este período la Internacional pudo apoyar directamente a los sindicatos españoles con recursos suministrados por los organizadores de los países nórdicos y de Alemania Occidental.

En el congreso de Madrid se dedicó un gran tiempo al debate sobre la carrera armamentista y a los delitos contra los derechos humanos y sindicales en países como El Salvador, Guatemala, Bolivia y otras juntas y gobiernos militares de América Latina, Asia y África.

El congreso dio su apoyo a la necesidad de alcanzar el mayor efecto posible en la defensa de los derechos humanos y sindicales, a través de una mayor cooperación con la CIOSL, otros Secretariados Profesionales Internacionales (SPI's), con Amnistía Internacional, con la OIT y otras organizaciones supranacionales de derechos humanos.

También se propuso realizar en el futuro los congresos cada cuatro años en lugar de cada tres años. Igual se aprobó una recomendación para una mayor cooperación entre FITCM, la Federación Europea de Trabajadores de la Construcción y la Madera (FETCM) sucesora del Comité que existió dentro de la CEE (Comunidad Europea) y la Federación Nórdica de Trabajadores de la Construcción y la Madera (FNTCM).

Se decidió un aumento a 100 francos suizos por cada 100 miembros al año, a partir del 1 de enero de 1983 y a partir de esa misma fecha, se destinarían 25 francos suizos por cada 100 miembros al año para el fondo de solidaridad. Se mantuvo en este congreso el derecho de comité ejecutivo de decidir el pago de una cuota extraordinaria si lo consideraba necesario. Participaron tres representantes de los países en desarrollo como parte del comité ejecutivo: Juan Herrera por Venezuela; Charles Attah por Ghana y K. Carr por Australia.

Para la primera mitad de los años 80's, la FITCM desarrolló un fuerte crecimiento y expansión de sus actividades, debido al aumento del volumen y compromiso en proyectos de capacitación sindical y educación

en los países en desarrollo y al trabajo regional cada vez más intenso para los años 1982-1985.

En esa época las luchas sociales y políticas con protagonismo de los sindicatos del sector construcción y madera contribuyeron con las caídas de los regímenes militares. En Argentina cayó en 1983 después de la insensata y fracasada guerra de Las Malvinas, no porque la nación latinoamericana no tenga derecho sobre un territorio insular que le fue expropiado por parte del colonialismo británico, sino porque se actuó de manera irresponsable de parte de un dictador que apeló a la soberanía y al clamor latinoamericano para extender su tiempo y perpetuarse en el poder.

Desde 1976 a 1983 los sindicatos estuvieron intervenidos por militares en Argentina y aún en democracia, con Raúl Alfonsín gobernando, se mantuvo esta intervención a través de funcionarios gubernamentales hasta 1985. La UOCRA de Argentina sufrió esta experiencia de intervención y ocupación.

En Chile los militares estaban perdiendo fuerza. Brasil y Uruguay alcanzaron gobiernos civiles y en Paraguay se vislumbraba el fin de la dictadura de Stroessner. Todo ello contribuyó a un desarrollo de mayor importancia para la actividad sindical regional. No obstante en Chile y Paraguay la represión todavía se mantenía.

Durante el congreso en Ginebra de 1985 se pudo constatar que las actividades educativas en los países en vías de desarrollo y las actividades regionales aumentaron considerablemente y su resultado fue decisivo para la incidencia de los sindicatos en la democratización de la región.

Recordemos que el congreso de Viena (76-78) había dejado establecido las líneas fundamentales de cuando debería actuar la FITCM en los países del tercer mundo; y durante la mitad de los años 80 se desarrolló y creció aun más esta línea de acción.

No debemos olvidar que lo más importante en el congreso de Ginebra fue un programa elaborado y presentado por el “comité central de asuntos regionales”. Esta instancia de decisiones interna estaba integrado por Abraham Buys, como presidente; John Löfblad, secretario general y por dos personas que consideramos claves en la elaboración del programa: Lennart Hillstrom, secretario de Educación y por Ulf Asp representando a los sindicatos de la construcción de Suecia.

En el congreso de Ginebra este comité hizo un análisis de las experiencias de las actividades y gestiones de la FITCM en los países en desarrollo lo que sirvió de base para el diseño de los principios y líneas de dirección de

continuidad del trabajo sindical en las regiones. Este programa definió objetivos claros y bien detallados; analizó en profundidad las ventajas y desventajas de los distintos métodos de educación, se recomendó rutinas administrativas y sistemas de informes y consolidó la integridad e independencia de la FITCM a pesar del apoyo económico externo.

A nuestro juicio, este informe con su programa aprobado en el congreso de Ginebra en 1985 constituyó y constituye todavía la base fundamental del trabajo de la FITCM en los países en vías de desarrollo. (América Latina, Asia y África).

Para entonces la FITCM en Latinoamérica se enfrentó a problemas que dificultaban su accionar y que muchos de ellos prevalecen aún. La actividad de la oficina regional que había vuelto a trasladarse a Caracas, Venezuela de 1977 a 1979, mantuvo un receso entre 1979 y 1983, para luego ser reactivada en Panamá. En 1983 asumí como representante regional, y formaba parte del comité ejecutivo de FENATRACOMAP, que también estaba afiliada a la FITCM. Desde ese momento la oficina regional permanece en Panamá.

Para ese entonces estaban en marcha algunos proyectos de educación. El comité regional se reunía regularmente y se había realizado una conferencia regional en México en 1983.

Este congreso resolvió la cuota anual de 100 a 110 francos a partir del 1° de julio de 1986; a 115 francos a partir de enero de 1989 y se continuó destinando 25 francos suizos al año por cada 100 miembros para un fondo de actividad y gestión regional. Los compañeros Juan Herrera de FETRACONSTRUCCIÓN, Venezuela y Juan Mario André, de UOCRA de Argentina fueron electos miembros del comité ejecutivo mundial.

Entre 1985 y 1989 se vive una época rica en acontecimientos para la FITCM. Las actividades regionales se desarrollaron rápidamente con una administración estable que se reportó en el congreso de Singapur de 1989.

Los países del tercer mundo, entre ellos los de América Latina tuvieron dificultades para manejar una deuda externa grotesca y demasiado alta producto de irresponsables créditos otorgados por la banca acreedora internacional a regímenes ilegítimos y militares y que el grueso de la población ha venido pagando desde inicio del siglo XXI.

Los pobres de los países subdesarrollados tuvieron que pagar estos intereses por los préstamos y créditos hechos a ricos representantes de las oligarquías criollas y gobernantes desentendidos de las grandes carencias y necesidades nacionales. En cuanto a la situación política en Latinoamérica, en Chile, se le tambaleaba cada vez más el piso a Pinochet

y Alfredo Stroessner, el más antiguo de la camarilla de los militares, que al final tuvo que expatriarse a Brasil.

Las actividades regionales, sobre todo las actividades de capacitación, formación y gestión de la FITCM fueron más intensas en este período y se expandió más que nunca. En agosto de 1986 el compañero Ulf Asp se había hecho cargo de la capacitación sindical. Bajo su dirección y planificación, con la colaboración de los representantes regionales y de las organizaciones afiliadas se pudo establecer una estructura más sólida y estable, convirtiéndose la FITCM y sus regionales en una organización cada vez más comprometida, más sólida, más eficaz y con una presencia fortalecida en la región.

El desarrollo y movilidad en América Latina fue más intenso en esa época. Las conferencias regionales se realizaban como si fuesen congresos anuales bien organizados y dirigidos, así destacamos:

- ❖ Derechos sindicales (Santiago de Chile 1989)
- ❖ Viviendas para los sin casa (Buenos Aires 1987)
- ❖ Seguridad industrial (Caracas, Venezuela 1988)
- ❖ La deuda externa (Panamá 1986)
- ❖ El proceso de paz en Centroamérica
- ❖ El desarrollo en el sector de la construcción y la madera en el Cono Sur (Chile, Argentina, Bolivia, Uruguay y Paraguay)
- ❖ La integración económica y la importancia del movimiento sindical en Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay)

Se dio inicio a proyectos de capacitación sindical en Argentina, México, Brasil, Bolivia, Chile, Costa Rica, República Dominicana, Honduras, Perú, Paraguay, Venezuela, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Uruguay y El Caribe.

La FITCM en ese entonces apoyó en varias ocasiones a los trabajadores en huelga de la central eléctrica Colbún Machicura en Chile, y se mencionó la situación política en El Salvador y Panamá y el tema sobre la autodeterminación, independencia y desarrollo en América Latina.

Llamó la atención que el presupuesto total de los proyectos regionales para los países en vías de desarrollo, que era financiado con recursos externos, fue en esa época tan grande como el propio presupuesto ordinario de FITCM.

La mayor parte de las contribuciones y donaciones provenían del Consejo de Cooperación Sindical Internacional (LO-TCO de Suecia). Otros donantes importantes fueron la Federación Friedrich Ebert de Alemania; la Federación Nórdica de Trabajadores de la Construcción y la Madera

(FNTCM) de Suecia; las federaciones afiliadas danesas y la FNV de Holanda entre otras.

La FITCM, celebró en Singapur su primer congreso fuera de Europa y representó una muestra de era más global en el verdadero sentido de la palabra. El fuerte incremento del volumen de afiliados especialmente en Asia y además en América Latina y África hizo que la FITCM con sobrada razón pudiera reclamar el derecho de ser la organización sindical internacional de todos los trabajadores de la construcción, de la industria maderera y de la industria forestal del mundo.

Este congreso fue de gran interés para las actividades en los países en desarrollo, pero lo más importante, directa e indirectamente, fue la elección para escoger al nuevo secretario general. La mayoría del comité ejecutivo lanzó la candidatura del secretario de educación Ulf Asp para la secretaría general.

Al inicio hubo otros dos candidatos: S. L. Sharma de India y George Henderson de Gran Bretaña. Sharma retiró su candidatura, quedando dos candidatos: Ulf Asp y Henderson. Una mayoría de la comisión preparatoria de las elecciones designada por el congreso siguió las directrices del comité ejecutivo recomendando a Ulf Asp. En el debate Henderson recibió el apoyo de la delegación de Estados Unidos.

La discusión en torno a la elección para el secretario general fue muy caldeada. Los norteamericanos habían solicitado su entrada a la FITCM con la sección de trabajadores de la construcción de la AFL-CIO. Con esta medida la que ingresaba como miembro en realidad era la AFL-CIO, o sea la central obrera norteamericana con todos sus afiliados. Es conocido que FITCM no afilia centrales, sino sindicatos y por tanto había exigido a los norteamericanos que la solicitud de ingreso lo hiciera individualmente, cada sindicato o federación de la AFL-CIO.

Aparentemente, la cuestión anterior no tenía nada que ver con la elección del secretario general. Pero en los hechos, y en la práctica, la candidatura de Henderson, más la actitud de los norteamericanos nos hace presumir que estaban íntimamente vinculados. Al someterse a consideración del congreso la elección del secretario general, Ulf Asp fue elegido por una abrumadora mayoría, que incluyó el voto de Latinoamérica.

En esta elección, el secretario general saliente John Löfblad sorprendió con su actuación a la mayoría de los participantes en el congreso, porque defendió hasta lo último el derecho de la AFL-CIO a afiliarse a la FITCM con su sección de trabajadores de la construcción. Esta actuación causó incomodidad a los sindicatos escandinavos, ya que Löfblad, era miembro de la Unión Sueca de Trabajadores Forestales y había sido elegido en 1966

con el fuerte apoyo de los sindicatos nórdicos. Lo que en el fondo aspiraba John Löfblad era continuar como secretario general, a pesar de haber anunciado su retiro para este congreso.

Para el congreso de Singapur en 1989, la FITCM tenía más de 3.5 millones de miembros en 124 sindicatos y federaciones de 60 países, pero todavía se mantenía la tendencia de pagar cuotas por 2 millones de trabajadores afiliados. Este congreso escogió a dos miembros de América Latina en el comité ejecutivo: José Borges, de FETRACONSTRUCCIÓN, Venezuela y José Gabriel Texeira Dos Santos de CNTC de Brasil.

El congreso que se celebró en la ciudad holandesa de La Haya, del 4 al 7 de octubre de 1993, fue el XVIII. Para esta época, la Internacional tenía más de 180 sindicatos y federaciones afiliadas en 90 países que representaban a 6 millones de miembros. Participaron en el congreso 117 sindicatos y federaciones de 67 países con 419 delegados, 50 personas invitadas, incluyendo al personal del secretariado y asistentes técnicos.

En el congreso estaban presentes más de 500 personas. De esta forma el evento se transformó en el más grande de la historia de FITCM, por su representatividad, en número de participantes y en crecimiento programático y planificado de sus actividades para el futuro. En La Haya se conmemoró el centenario de la cooperación sindical internacional organizada de los trabajadores de la construcción y la madera por intermedio de la FITCM.

Para Ulf Asp este congreso significaba su primero como secretario general. Tanto Ulf como la FITCM pudieron vivir cuatro años de gestión ricas en acontecimientos que produjeron cambios que podemos calificar de muy revolucionarios para la organización.

Se recuerda el derrumbe definitivo del bloque oriental con consecuencias globales ya que cambió inesperada y radicalmente las condiciones de la convivencia política y de la cooperación entre los países del mundo.

Los países del Este se sumaron económicamente a los intereses occidentales. Otros países quedaban regidos por el comunismo (a excepción de China), quedaron abandonados a su suerte. Al desaparecer la ayuda de la Unión Soviética nacieron una serie de nuevos estados, creando una especie de vacío en el contexto de la política internacional.

En lo que se refiere a nuestra Internacional su cambio más palpable a consecuencia de la caída del muro del Berlín fue que la integración de Alemania Occidental con Alemania Oriental permitió que la IG-Bau-Steine-Erden y Gewerks-Chaft Holz aumentaran fuerza considerablemente y de un solo golpe su número de membresía, pero al mismo tiempo les creó

grandes tensiones internas que dedicó un enorme esfuerzo por solucionar los problemas que provocó la incorporación de las organizaciones sindicales de Alemania Oriental.

A lo expuesto, agregamos los contactos con las organizaciones sindicales de los nuevos Estados de Europa Oriental y la afiliación de nuevas federaciones de Checoslovaquia, (hoy República Checa y República de Eslovaquia), Hungría, Bulgaria, así como de Estonia, Letonia y Rumania, que antes pertenecían a la esfera de la Federación Sindical Mundial (FSM).

La característica principal y común de las organizaciones de Europa Oriental era la necesidad de apoyo para el proceso de organización y capacitación sindical, parecida a las necesidades de los países en vías de desarrollo. Por tanto, la FITCM tuvo la excelente oportunidad, por su experiencia, organización y capacitación, de poder ampliar su radio de acción, no solo para los países del tercer mundo, sino también su participación solidaria en apoyo a las organizaciones sindicales de los países que habían abandonado el modelo económico comunista.

Con todo esto, la mayor dificultad y problema fue el impacto de la crisis económica en Europa y Estados Unidos durante los años 89-90 en los pagos de cuota a la FITCM. Esta coyuntura provocó la reducción de las inversiones en la construcción y casi terminó con esta industria.

El movimiento sindical internacional se enfrentaba a un desafío semejante al de los años 20 y 30. Los gobiernos antisindicales fortalecieron sus ideas fascistas y reaccionaron con hostilidad hacia los extranjeros. Las débiles finanzas estatales en los países que tradicionalmente apoyaban la solidaridad internacional de la FITCM dificultó el acopio de fondos para ese objetivo. Sin embargo, para esta época ya las actividades regionales se habían consolidado y por ello la FITCM tuvo la fortaleza para enfrentar estos desafíos.

VIII. Cómo llegó FITCM a Latinoamérica

La relación sindical de nuestra Internacional para con los países en vías de desarrollo fue tratado por primera vez en 1951 en su Congreso en Copenhague. Durante un largo tiempo la actividad de FITCM se limitó a la cooperación con los países del norte, sur, oeste y centro de Europa. Después de la II Guerra Mundial, los sindicatos y federaciones de la construcción en los otros continentes empezaron a tener un papel más activo dentro de nuestra internacional. El primer antecedente de la vinculación de FITCM con América Latina fue el viaje realizado en 1968 por John Löfblad, secretario general, a México, Venezuela y Brasil, encontrando buena disposición en estos países de establecer una relación más estrecha con FITCM. Como consecuencia de este contacto de Löfblad,

el Comité Ejecutivo Mundial decidió a inicios de 1969 realizar dos seminarios de introducción, uno en México y otro en Venezuela. Ambos eventos fueron dirigidos por John Löfblab y Jan-Erik Norling de la Unión Sueca de trabajadores, que en ese momento trabajaba a tiempo parcial con FITCM.

Después de este seminario, se realizaron posteriormente otros eventos con FETRACONSTRUCCION con resultados positivos lográndose su afiliación a FITCM impulsaba por el legendario dirigente venezolano Juan Herrera en ese entonces Presidente de FETRACONSTRUCCION quien fue el primer dirigente latinoamericano elegido como miembro del Ejecutivo en 1969. Juan Herrera fue un pionero del movimiento sindical de su país. A finales de la década del 30 fundó la Federación de Albañiles de Venezuela y durante la dictadura militar de los años 50 había sido uno de los principales dirigentes del movimiento de resistencia democrático. Esta dictadura se caracterizó por las torturas, asesinatos, campos de concentración, persecución y exiliados. Fue el primer ciudadano negro que llegó a ocupar un escaño en el congreso nacional de su país.

Como consecuencia de esta grata experiencia anterior el comité ejecutivo, tomando de guía el resultado exitoso del trabajo sindical de Sven Mattsson en África Oriental en la década pasada, pudo establecer que en América Latina se podría establecer en mejores condiciones los objetivos a largo plazo y elaborar en detalle un programa de trabajo para esa región para la expansión de las actividades. Se toma la decisión de designar al ciudadano sueco Ake Wedin como Representante Regional. Este dominaba bien el español y era conocedor a fondo de la historia y condiciones económicas, políticas y sociales de los países latinoamericanos. En ese momento Ake era Jefe del Archivo Histórico del Movimiento Obrero Sueco.

A inicios de 1972, el representante regional realizó un viaje de reconocimiento a la región, acompañado del presidente de la FITCM, Abraham Buys y de los miembros de la comisión de trabajo designado por el ejecutivo, compañero Kurt Johansson, Rudolf Spencer y Jan-Erik Norling. Este viaje de reconocimiento abarcó México, Colombia, Chile, Argentina, Brasil y Venezuela.

Después de esta visita, Ake Wedin se ocupó de inmediato, a la preparación del material de estudio y en la búsqueda de candidatos apropiados para el curso de coordinadores de capacitación (círculo de estudio) que estaba planificado para realizar en noviembre de 1972. Ya se había decidido en el comité ejecutivo de FITCM que el esfuerzo en Latinoamérica se enfatizaría en capacitación sindical para los miembros de base en forma de círculos de estudio. Ake Wedin participó en el congreso de Ostende en octubre de 1972 presentando un informe sobre sus actividades actuales y futuras en la región. Este congreso dio una señal clara de atención a los países en

desarrollo dedicándose a discutir casi en su totalidad los problemas de esos países y en el establecimiento de la política y esfuerzos de FITCM en lo relativo a la asistencia sindical.

Después de participar en el congreso de Ostende, Ake inició los preparativos para realizar el primer seminario a finales de octubre y principios de noviembre con 28 participantes representativos de Argentina, Colombia, Costa Rica, México, Perú, República Dominicana Uruguay y Venezuela. Además, Wedin había desarrollado una relación muy cercana con la Federación Internacional de Trabajadores Metalúrgicos (FITIM) y la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación -UITA- que habían funcionado durante más tiempo que FITCM en la región y mostraron interés en la forma de capacitación que la FITCM quería implementar.

IX. Constitución del Comité Regional y su desarrollo

Para mayo de 1979, el comité ejecutivo de FITCM tomó la importante decisión de constituir los comités regionales para Asia, África y América Latina. Estos tenían como principal objetivo servir de organismos el apoyo y cooperación para las oficinas regionales. Es así como la segunda conferencia regional de FITCM en América Latina, realizada en noviembre de 1979 en San José, Costa Rica, acogió la implementación del comité regional. En esta conferencia fui escogido como el primer presidente del comité regional. Sin embargo, en sus primeros años 1980, 1981, 1982 y parte de 1983 el comité regional en la práctica, asumió la responsabilidad de encargarse de las funciones de oficina regional, porque ésta había quedado en acefalia en el año 1979.

A partir de abril de 1983 la tercera conferencia regional de México, con la recomendación de John Löfblad toma la determinación de elegirme como representante regional con oficina en Panamá. Ocupaba además en esa época el cargo de presidente del comité regional. Este comité regional se reunía anualmente y la participación de las afiliadas fue ampliándose en estas reuniones al punto de convertirse prácticamente en especie de conferencias regionales, con la asistencia de todas las organizaciones afiliadas y de algunas organizaciones fraternales.

Es bueno mencionar, que en sus inicios, los funciones del comité regional como apoyo a la oficina regional no estuvo lo suficientemente clara. Esto se fue definiendo paulatinamente hasta convertirse en toda una institución de cooperación y de contactos con las organizaciones afiliadas como no existía en el pasado. En la práctica por su propia dinámica se fue encontrando las formas más eficaces de entendimiento, de cooperación y en la discusión de los problemas latinoamericanos, que hizo posible que el comité regional funcionara con más seguridad y eficacia, para convertirse

como un elemento muy importante para la imagen y desarrollo del trabajo de FITCM en la región.

A partir del año 1980, fecha en que se establece el funcionamiento del comité regional se inicia un trabajo de motivación y fortalecimiento de relaciones con organizaciones afines a nuestras ramas, con el objetivo de sumarlas a nuestras filas y ganar espacio y presencia en Latinoamérica. Esta labor en un principio fue lenta por no contar con recursos económicos, pero fue realizada fundamentalmente a base de correspondencias iniciando contactos con organizaciones que deseaban estrechas relaciones con nuestra internacional.

Con motivo de la tercera conferencia regional efectuada en México a inicios de 1983 se pudieron invitar a esas organizaciones que procedieron a afiliarse en esa conferencia. Recordamos que las primeras organizaciones afiliadas eran FETRACONSTRUCCION de Venezuela y UOCRA de Argentina.

Los primeros sindicatos afiliados a FITCM a través del comité regional fueron:

- 1) Sindicato de Trabajadores de la Construcción, Excavación, Similares y Conexos de la República de México –SITRACE-
- 2) Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Construcción –STIC- de Panamá.
- 3) Sindicato de Trabajadores de la Industria Papelera y Afines- SITRAIPA de Panamá.
- 4) Sindicato de Trabajadores de la Construcción y Materiales de Construcción- SITRAPRODEC, Panamá.
- 5) Unión de Trabajadores de la Industria de la Construcción y Afines de Panamá- UTICAP
- 6) Sindicato de Trabajadores del Consorcio ICA-Grandicon- Colombia
- 7) Sindicato Nacional de la Industria del Block y el Granito- Rep. Dominicana
- 8) Sindicato de Trabajadores de la Empresa Sociedad Sur-Americana de Electrificación- SADE- Colombia
- 9) Federación de Trabajadores de las Industrias Metalúrgicas, Eléctricas y Mecánicas de Colombia –FETRAMECOL

En aquella época quedó pendiente la futura creación de dos nuevas federaciones en Colombia y El Salvador, la constitución de la federación de Panamá con la afiliación de cuatro sindicatos, los nuevos contactos en Perú, Brasil y el acercamiento con las organizaciones de Argentina que sufrieron los rigores de la dictadura militar en 1976.

Una situación real que no podemos obviar, es reconocer el bajo nivel de afiliación que teníamos en América Latina, que reflejaba la poca

participación en la FITCM respecto a la situación que atravesaban los trabajadores y los pueblos afectados por los regímenes dictatoriales y antidemocráticos de la región. Al mismo tiempo había una falta de práctica de nuestras organizaciones afiliadas, excepto, UOCRA y FETRACONSTRUCCION, en mantener una información actualizada de los acontecimientos políticos, económicos y sociales en lo concerniente a los derechos humanos y libertad consignados en los convenios 98 y 87 de la Organización Internacional del Trabajo.

A pesar de lo anteriormente dicho, tenemos que reconocer que la FITCM en Ginebra en aquella época, mantuvo una preocupación permanente frente a los acontecimientos en el área, de allí las denuncias efectuadas a regímenes dictatoriales como Chile, Argentina, Paraguay, Guatemala, Uruguay, El Salvador.

Sin embargo, a raíz de la tercera conferencia regional realizada en México en enero de 1983, el comité regional tuvo la entereza de aceptar y asimilar las críticas constructivas, y a partir de la reapertura de la oficina regional ese año, la FITCM a nivel mundial y a nivel regional no solo estaba presente en las denuncias, sino que nuestros afiliados comenzaron a solidarizarse con nuestros hermanos latinoamericanos que sufrían la represión.

El papel que la FITCM estaba jugando en la región a través del proyecto de derechos humanos, mediante denuncias constantes y apoyo material, como el caso de Chile, evidencia de que fuimos una organización que no archiva los acuerdos y resoluciones del comité y sus conferencias regionales.

Otros aspectos importantes trazados en la tercera reunión del comité regional reunido en Bogotá, Colombia, los días 16, 17 y 18 de septiembre de 1982, con la participación de John Löfblad, secretario general y Bjorn Caresson, secretario de educación fueron los siguientes casos:

- a) Designación de Marco Polo como coordinador de los programas de educación para Centroamérica y Panamá, en base a círculos de estudios.
- b) Felipe Delgado para coordinador del proyecto de educación a iniciarse en Porto Alegre, Brasil, con el método de círculos de estudio.
- c) La decisión de apoyar a Colombia con un programa de educación a partir del segundo semestre de 1983 y extensivo a 1984.
- d) Los proyectos para Centroamérica, Panamá y Brasil serían en base al método de círculos de estudios, financiados por organizaciones europeas que asumieron esa responsabilidad.

Si bien es cierto, que la oficina regional cerró operaciones en la región en 1979, no así la continuación de los círculos de estudio, que prosiguieron para Centroamérica, el Caribe, Colombia y Ecuador, a cargo de Marco Polo; y en Río Grande Del Sur con Felipe Delgado.

El proyecto de Centroamérica y el Caribe contaba con una oficina, una secretaria y el coordinador Polo a tiempo completo, ubicada en Panamá.

X. La Oficina Regional y los Representantes Regionales

La primera Oficina Regional en América Latina se estableció en Caracas, Venezuela en 1972, con Ake Wedin de Suecia ocupando el cargo de representante regional. En aquella ocasión, la Federación de Trabajadores de la Construcción de Venezuela FETRACONS y la Unión Obrera de la Construcción de Argentina -UOCRA- eran las organizaciones de apoyo a la FITCM en la región. En 1973, la Oficina en Caracas se traslada a Buenos Aires, Argentina.

En 1975 Ake Wedin es reemplazado por Horacio Cuenca y al poco tiempo éste es suplantado por Franco Franch; ambos de Argentina, provenientes de las filas de UOCRA. La oficina Regional se traslada nuevamente a Caracas.

En 1977 Enrique Montero reemplaza a Franco Franchi como representante regional y Eduardo Montes es designado para ocupar el cargo de secretario de educación. Ambos son españoles con residencia en Suecia y laboraron con FITCM en esos cargos hasta fines de 1979, desarrollando los círculos de estudios.

El establecimiento de la oficina regional en Panamá a partir de 1983 después de una ausencia de cuatro años fue un paso trascendental y oportuno de la conferencia regional de México. La credibilidad mantenida por la FITCM en la región, en sus relaciones, con sus afiliados y organizaciones fraternales. Con su política educativa y con la solidaridad había ganado un buen espacio, en una nueva etapa de trabajo que involucró automáticamente la participación activa y directa de FITCM en materia de violación de derechos humanos, la libertad sindical, la pobreza y el desempleo en la región asumiendo la solidaridad en un puntal muy estimado por los apoyos económicos que se brindaba en los países en dictaduras.

XI. Inicio de los círculos estudios: Desarrollo de la educación sindical.

En los últimos años la FITCM vino intensificando su apoyo prioritario al desarrollo orgánico de las organizaciones afiliadas mediante las acciones de formación orientadas a desarrollar capacidades técnicas y administrativas que apoyen las necesidades y prioridades de la región. La educación sindical siempre ha sido una prioridad fundamental en el programa de asistencia técnica desde la sede central de Ginebra y desde la oficina regional latinoamericana en Panamá.

Uno de los procesos más transformadores, evolutivos y productivos que propició la FITCM es la educación sindical. Del modelo educativo de antaño, que consistía en la presentación de expertos como expositores que dictaban charlas magistrales a grupos de dirigentes sindicales dio paso a un nuevo método de círculos de estudios.

La “nueva” política educativa explicaba que esta capacitación no se dirigía a la alta dirigencia de las organizaciones afiliadas, sino a los miembros comunes y corrientes de la base. La técnica consistió en que la FITCM capacitaría primero a un grupo con el método de estudio dirigido y elaboraría posteriormente el material para los cursos, junto con los instructores. Pero en la práctica este método se implementó en 1972 con la elaboración por parte de Ake Wedin de un manual de círculos de estudio, denominado Unidos Triunfaremos con el cual se impartía los cursos.

La eficacia de este método fue sometida a un análisis y evaluación de un grupo de trabajo en 1978, integrado por Abraham Buys, John Löfblad y Ulf Asp. Esta comisión estuvo en capacidad de verificar que desde 1972 a 1978 se había realizado en la región latinoamericana 42 seminarios educativos con una impresionante participación de 1264 coordinadores o instructores de círculos de estudios, pero fue detectado que estas cifras impresionantes no estuvieron acompañadas del esperado efecto multiplicador porque solamente, una décima parte de los instructores organizaba círculos de estudio después de realizar el curso y la mayoría de ellos solo organizaba uno dando como resultado la realización de 611 círculos de estudios.

El grupo de trabajo detectó que la parte más débil en su aplicación fue la falta de capacidad y voluntad de los instructores, para transformar en acciones los conocimientos impartidos y también era importante que las organizaciones que participaban del programa se hubieran sensibilizado, integrado, comprometido y tener la voluntad de dar seguimiento a los resultados del programa y carecieron de deseos firmes para incorporar la educación como elemento fundamental del desarrollo del trabajo educativo a nivel de sus respectivas organizaciones que participaban con sus miembros de base en los círculos de estudios.

Se pudo establecer en ese informe que el período inicial de trabajo de FITCM en Latinoamérica tuvo sus fallas y defectos al no tomarse en cuenta la necesidad de comprometer la participación de las organizaciones beneficiadas en la preparación de la temática de los círculos de estudio para lograr un afianzamiento e integración de acuerdo a la particularidades de cada país y de cada organización.

El trabajo a base de círculos de estudio tuvo también contratiempos debido a la mudanza de la oficina regional de Argentina a Caracas a causa de los problemas políticos en ese país y del Cono Sur como Chile, Uruguay, Brasil y Paraguay. Recuérdese que la Oficina Regional había sido trasladada de Caracas a Buenos Aires en 1973 por las mejores condiciones de expansión de desarrollo económico, social y político en la región del Cono Sur. Pero la realidad de los golpes militares no pudieron detener ni frenar el objetivo organizativo y educativo de FITCM en la región y tampoco pudieron obstaculizar el espíritu solidario de nuestra internacional con las organizaciones obreras involucradas con los golpes de estado impuestos por los militares.

El congreso de Singapur dio prioridad a la educación sindical con el fin de fortalecer la organización sindical, concibiendo la educación como práctica planificada para resolver necesidades sindicales. Fue así como a partir de 1990, y como consecuencia de la recomendación de la conferencia latinoamericana, se inició un nuevo modelo, a base de cursos de formación de formadores, que contempló la planificación de la actividad de formación y hasta su propia autoevaluación.

Se inicia el proceso de especialización en temas como normas internacionales de la OIT, salud ocupacional, planificación estratégica, economía, derechos humanos, periodismo sindical, políticas de género, juventud, etc.

Antes dentro de las organizaciones afiliadas, la educación era vista como un complemento de las actividades de organización. Esto fue evolucionando gracias a las nuevas políticas educativas impulsadas por la internacional. En la actualidad, los sindicatos reconocen en la educación, un elemento fundamental para su organización, para el fortalecimiento sindical, al punto que una gran cantidad de sindicatos cuentan con su propio programa de educación que ha producido una gran cantidad de formadores y facilitadores.

De este proceso que dio lugar a la educación sindical podemos destacar el desarrollo de las siguientes especialidades:

Derechos humanos. La gestión se inicia a través de acciones de apoyo, de visitas a los diferentes lugares donde se violaban dichos derechos. Se

realizaban reuniones con las autoridades locales y las cartas de protestas estaban cargadas de contenido ideológico.

Se conseguían apoyos financieros para los sindicatos en conflictos. Recuerdo que con la ejecución del proyecto se pasó a una etapa más técnica. Los dirigentes aprendieron a redactar denuncias, quejas y reclamaciones, de forma técnica y de acuerdo a los distintos formatos de los sistemas de protección de los derechos humanos y sindicales, así como a los distintos mecanismos nacionales en sus respectivos países.

Aprendieron a que toda denuncia debe identificar el nombre de la empresa involucrada en la violación, el número de trabajadores afectados, el hecho o hechos denunciados, la norma nacional o el convenio colectivo que se viola y sobre todo, identificar el convenio internacional de OIT vulnerado.

El programa también contribuyó a tecnificar con herramientas de comunicación y de negociación, la capacidad de mejoramiento de las propuestas de pliegos para la negociación del contrato colectivo, mediante la inclusión de cláusulas. Otro elemento contenido en este programa, era el conocimiento del diálogo social y políticas con las empresas transnacionales.

De ahí surgió la necesidad de concertar acuerdos marco entre la FITCM y las empresas transnacionales para hacer respetar los derechos laborales, como en el caso del conflicto SUNTRACS-SKANSKA en Panamá.

El proceso fue difícil ya que una de las debilidades que enfrentamos fue la débil respuesta de los sindicatos a los llamados de solidaridad. Sin embargo, la dinámica de la FITCM, sirvió de ejemplo para otras federaciones sindicales en la región.

A través de la oficina regional se desarrollaron campañas de promoción y visibilización sobre las violaciones a los derechos laborales. Se diseñaron y distribuyeron materiales didácticos para las organizaciones. También se elaboraron campañas sobre ratificación de convenios fundamentales del trabajo.

Programa forestal. Después de la conferencia de bosques tropicales en 1989 en Venezuela, la FITCM inició un programa forestal para promover los derechos laborales, el autofinanciamiento, la salud laboral y la preservación de los ecosistemas. En este programa participaron en su inicio Chile, Perú, Brasil y Guatemala por ser los países con mayor presencia de trabajadores en ese sector.

Vale la pena destacar los aportes en la estructuración de la cooperativa de SUCHILMA, afiliado de FESITRASMMAR en Guatemala; el proceso de

alfabetización en el Petén; la campaña para coadyuvar en la protección de la Biósfera Maya; y nuestra intervención en el esclarecimiento del asesinato del compañero Carlos Catalán.

Además, se aportó para que FENATIMAAP creara empresas de autogestión.

Salud ocupacional. Uno de los temas de mayor impacto en la formación y organización sindical en la región lo fue precisamente éste. Se inicia en 1991 a través de un proyecto para capacitar dirigentes sindicales en la materia. Hasta ese momento, los sindicatos veían como solución al problema de la inseguridad, el aspecto economicista que generaba el costo por los accidentes y no se tenía un enfoque de prevención.

A partir de la ejecución de ese programa, los sindicatos fueron empoderándose de ese concepto y comienzan a incluir en sus convenios colectivos, la adopción de medidas de prevención en los centros de trabajo. Se masifica la formación y capacitación en materia de salud laboral y participan de forma activa en campañas como la de la erradicación del asbesto y el día 28 de abril como conmemorativo de los trabajadores que han sufrido accidentes o han muerto en las obras.

También comienzan a ejecutarse acciones y políticas de presión para modificar las legislaciones en distintos países y para la ratificación de los convenios internacionales en materia de salud y seguridad en el trabajo. Se elaboran materiales didácticos que reflejan la realidad de los trabajadores en la industria de la construcción que se utilizan para mejorar la el conocimiento de los miembros de los comités de salud en las obras y empresas.

El camino en ese sentido, no fue fácil, de hecho, el progreso fue irregular, ya que algunas organizaciones no lograron de manera significativa instrumentar una política eficiente en esta materia. He tenido conocimiento, que actualmente los sindicatos que tienen convenios colectivos vigentes incluyen aspectos de seguridad y salud en los centros de trabajo e igualmente han mejorado el funcionamiento de los comités de salud.

Género. Aunque en nuestros sectores productivos, la proporción de mujeres era significativamente inferior a los hombres, la FITCM incluyó un programa de acción afirmativa para visibilizar y promover la participación de las mujeres en las directivas de los sindicatos.

La creación del comité regional de mujeres que inició impulsando una campaña de divulgación de los derechos de las trabajadoras contenidos en los convenios y recomendaciones de OIT, fue el inicio para que otros programas incluyeran el enfoque de género en sus actividades.

Juventud. Por diversos motivos, el sector construcción y madera está conformado por personas jóvenes. De ahí que la FITCM comenzó a establecer criterios de selección para impulsar la inclusión de éstos en los proyectos de educación y capacitación. Además se comenzó a gestar la creación de un comité de jóvenes de la construcción y la madera.

Administración y finanzas. La oficina regional detectó a finales de los 80, que la mayoría de los sindicatos tenían deficiencias administrativas, ya que los informes financieros de los proyectos tenían que ser reescritos frecuentemente. Por ello, la FITCM inició un proceso de capacitación, formulación, administración y evaluación de proyectos sindicales. Esto se hizo desde dos parámetros: desde el punto de vista financiero y de aspectos metodológicos de definición de objetivos, actividades y programas.

Comunicación. La FITCM siempre tuvo entre sus prioridades la comunicación. A través de circulares, comunicación telefónica y boletines informativos, se enviaban a las afiliadas información. Estas informaciones fluctuaban entre 80 a 100 todos los meses.

Estas apelaban a la solidaridad en casos de violaciones a los derechos laborales, sindicales y humanos, igualmente algunas de estas comunicaciones mantenían informados a los afiliados sobre conflictos muy graves y duraderos.

Los boletines informativos pasaron por un proceso de modernización. Al principio eran mimeografiados. En ocasiones llegaban a tener hasta 60 páginas, con portada de cartulina y solamente se les enviaba a las organizaciones afiliadas.

Posteriormente, se adquirió una prensa offset. Comenzó a diagramarse, con noticias más resumidas, y por su menor peso, se pudo distribuir entre los sindicatos de base.

Tanto el uso de la offset como el uso del programa de informática para el diseño y diagramación, permitió realizar otros trabajo desde la oficina, como el papel membretado y los certificados de participación en las actividades educativas.

XII. Intento divisionista

La intención de la AFL-CIO y de sus sindicatos afiliados por constituir un Instituto Internacional de la Construcción, la denominada Fundación Hassan Fathy no nació en el congreso de Singapur. Esto se estaba planificando mucho antes de ese encuentro, por una razón muy sencilla: que los americanos sabían que el secretario general de FITCM debía de abandonar el cargo, por razones de edad y el Congreso de Singapur tendría que elegir a su sucesor.

Las nominaciones para aspirar a la secretaría general salieron a relucir durante los dos últimos años del encuentro de Singapur. Así fue como las organizaciones norteamericanas (AFL-CIO) con anticipación comenzaron a diseñar las acciones para el caso que se decidiera la candidatura a la secretaría general y que dicho congreso aceptase como afiliado directo a la AFL-CIO como central acompañada de su departamento de construcción. Todos recuerdan que los norteamericanos, con su candidato a la secretaría general no lograron la aceptación del congreso y como consecuencia de lo anterior tomaron otras iniciativas a partir de 1990.

El 22 de febrero de 1990 los dirigentes de todas las organizaciones afiliadas en Estados Unidos enviaron una carta circular a todas las afiliadas, que expresaba que ya no consideraban a la FITCM como foro adecuado para sus actividades internacionales. Esta circular no fue enviada a la sede central en Ginebra.

Los Secretariados Profesionales Internacionales (SPI's) asociados a CIOSL tuvieron conocimiento de la iniciativa norteamericana de crear un Instituto Internacional de la Construcción denominada Fundación Hassan Fathy. Como consecuencia de esto, los SPI's se reunieron en Ginebra el 13 de junio de 1990 y tomaron las siguientes posiciones:

- Que la Fundación tenía la intención de desempeñar funciones de educación y formación, que forman parte de las actividades de FITCM.
- Que esa Fundación pretende desarrollar programas de vivienda, a través de acuerdos bilaterales en 30 países.
- Los SPI's expresan que la Fundación Hassan Fathy tenía, de hecho, la intención de llevar actividades paralelas y en competencia con FITCM; y reafirmaron que los legítimos intereses sindicales estaban mejor representados y defendidos internacionalmente a través de la consolidación y no del debilitamiento de los secretariados.
- Expresaron que un ataque contra la integridad de uno de los secretariados se consideraba como un ataque contra todos. En este pronunciamiento los secretariados garantizaron a la FITCM su solidaridad y apoyo.
- Los SPI's recomendaron en esta reunión a los sindicatos afiliados de la FITCM en los Estados Unidos a tratar de resolver su diferencia con la mayoría de las organizaciones afiliadas a y a desempeñar un papel constructivo en el movimiento sindical internacional.

El 27 de junio de 1990 se realizó una reunión en un hotel en Ginebra por iniciativa de los norteamericanos para la constitución del Instituto Sindical Internacional para Sindicatos de la Construcción y la

Fundación Hassan Fathy. En esta reunión participó el ex-secretario de FITCM, John Löfblad.

El comité director de FITCM, en reunión realizada del 24 al 25 de setiembre de 1990 decidió que la declaración de apoyo de los secretariados representados en la reunión del 13 de junio, debía ser enviada al comité ejecutivo. También expresó su malestar e inconformidad frente a algunas de las actividades propuestas por la denominada fundación, que entran directamente en la esfera de responsabilidades de nuestra internacional y son incompatibles con la filosofía o las políticas de FITCM. En esta reunión se acepta la dimisión de los sindicatos estadounidenses afiliados, efectiva a partir del 30 de diciembre de 1990.

La Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación -UITA-, en la Conferencia Regional No.10, de fecha 25 de octubre aprobó la resolución de apoyo a la FITCM condenando el paralelismo de la Hassan Fathy como un ataque directo a todos los secretariados.

El 17 de octubre de 1990 la Federación Europea de Trabajadores de la Construcción y la Madera aprobó una resolución que instó a sus miembros a no participar y de no apoyar a esta fundación americana de la construcción por considerarlo negativa como actividad divisionista y con acciones paralelas.

El 30 de octubre de 1990, el secretario general de FITCM, Ulf Asp, envió una circular a todas las organizaciones afiliadas, a los Secretariados Profesionales Internacionales y a la CIOSL en relación a las iniciativas norteamericanas para construir el Instituto Internacional de la Construcción (Fundación Hassan Fathy).

El pronunciamiento del comité ejecutivo de la Internacional sobre la Fundación Hassan Fathy en reunión realizada del 25 al 26 de abril de 1991, en Praga, Checoslovaquia, decidió:

- 1- Respaldar la decisión del comité director en su reunión del 24-25 de setiembre de 1990, de aceptar la dimisión de los sindicatos estadounidenses afiliados, a partir del 31 de diciembre de 1990.
- 2- Lamentó que el espíritu de solidaridad internacional y de los principios de unidad fraterna no hayan prevalecido en la búsqueda de la solución de las dificultades que puedan haber experimentado los sindicatos de los Estados Unidos, con su afiliación a la federación.
- 3- Se reafirmó la posición de la FITCM, en tanto que era un organismo sindical libre y democrático internacional, que organiza a los sindicatos de trabajadores de la construcción, la madera, la silvicultura y afines del mundo entero.

4- Rechazó y condenó toda actividad de cualquier organización, en competencia en contra de los principios y políticas de FITCM.

El 30 de noviembre de 1990 se realizó en Santo Domingo, República Dominicana, la quinta conferencia regional latinoamericana de FITCM, que expidió una resolución de condena y rechazo a la creación de la Fundación Hassan Fathy. Allí se condenó la política divisionista impulsada por esa fundación que iba en detrimento de la capacidad de lucha de los trabajadores. En esta resolución se respaldó a la oficina regional latinoamericana y a su representante regional para que asumiera las acciones de frente a las actividades de la Hassan Fathy.

La 5a. conferencia regional rechazó de plano la propuesta de creación de la Federación Latinoamericana de Trabajadores de la Construcción, Madera, Cemento, Maquinarias, Conexos y Similares debido a que el comité regional cumplía con las expectativas latinoamericanas y era un organismo suficiente. Esta propuesta pretendía establecer una organización paralela al comité regional para realizar las actividades de la Hassan Fathy, y para impulsar políticas de confrontación.

La tercera reunión del comité regional en Ciudad del Este, Paraguay realizada del 15 al 17 de julio de 1991, reafirmó el apoyo a estas resoluciones de la 5a. conferencia regional. Se confirmaron las tres resoluciones aprobadas en noviembre de 1990.

Los acuerdos de la XIV reunión del comité regional latinoamericano del 27 de octubre de 1991 en México reafirmó la unidad de la FITCM frente a las maniobras divisionistas de la Fundación Hassan Fathy.

Un extracto de este pronunciamiento decía: “Habiendo analizado lo que ha significado la Fundación Hassan Fathy, encontramos que lo que dio lugar a su creación data del pasado congreso de la FITCM realizado en Singapur, al negar nuestra Internacional la afiliación de una central con la cual se pretendía maniobrar al congreso. Conscientes que detrás de la Fundación Hassan Fathy reaparece el nombre del Señor John Löfblad, antiguo secretario general de FITCM, lo cual refleja el grado de resentimiento producto del resultado del pasado congreso en Singapur.

Respetamos la autonomía de cada organización sindical como un principio de democracia, más sin embargo, en el caso de la Fundación Hassan Fathy es un asunto de lealtad para con FITCM por el apoyo solidario que ha venido brindando en el desarrollo y fortalecimiento del movimiento sindical latinoamericano de la construcción y la madera. Considerando que los ofrecimientos de los dignatarios de la Hassan Fathy a las organizaciones, no es más que la llave que le permite luego manejar a las organizaciones que así se sometan, debilitando y rompiendo el trabajo realizado por

FITCM en América Latina. Resuelve que ninguna organización filial de FITCM en América Latina tenga relación con la Fundación Hassan Fathy, que en el fondo solo pretende controlar las organizaciones que hoy se aglutinan en la familia FITCM y establecer un paralelismo aprovechándose de las necesidades de vivienda que tiene la inmensa mayoría del pueblo latinoamericano”. En esta resolución se autorizó a la oficina regional Latinoamérica a enviarle carta a algunos dirigentes solicitándoles definir su posición en el asunto de la Fundación Hassan Fathy.

XIII.- Reuniones y conferencias entre congresos en América Latina

En esta época se organizaron y participaron en las siguientes reuniones y conferencias, a saber:

- ❖ La conferencia de la FITCM para las federaciones de trabajadores de la construcción y de la industria maderera. Realizada en Barbados, 1991.
- ❖ Conferencia regional sobre la “protección de las selvas lluviosas tropicales en Venezuela”, 1990.
- ❖ Conferencia sobre contrato, subcontratistas, la pequeña empresa y el sector Informal, México, 1991.
- ❖ La privatización en Brasil.

Cabe mencionar que adicionalmente se desarrollaron conferencias y seminarios en África y Asia, Europa, Palermo, Sicilia, Budapest, Oceanía (Nueva Zelanda), Berlín, Colombo, Sri Lanka. Entre los que podemos destacar el seminario para los países del Sur de África sobre normas de la OIT, realizado, 1991; conferencia sobre derechos humanos y sindicales, Pakistán, agosto 1992; conferencia para los países de Sur África sobre derechos sindicales y empresas multinacionales (Namibia, 1992), conferencia para los países del Noroeste de Asia sobre derechos humanos y sindicales, Hong Kong; conferencia en Indonesia, Dakar, Senegal sobre las selvas lluviosas tropicales. Al Igual otras reuniones sectoriales y temáticas.

Durante el período congresal 1990-1993 la estructura organizativa para la capacitación y la formación sindical se fortaleció enormemente, tanto central, regional y localmente, mediante la creación de la red de coordinadores de educación en América Latina, África y Asia. Estos coordinadores de educación funcionaban como asesores y un recurso a disposición de los sindicatos y federaciones nacionales en la planificación y ejecución de proyectos, analizar propuestas, presupuestos, la contabilidad y los informes técnicos y financieros de los proyectos conforme con los criterios de la FITCM y de las organizaciones donantes y cooperantes.

Al momento de realizarse el congreso en La Haya, la FITCM estaba apoyando 70 programas de educación nacionales en todo el mundo, incluyendo Europa Oriental. Para que se pueda tener idea de la magnitud del alcance de la capacitación para proyectos de 1992-1993 la FITCM disponía cerca de 2.5 millones de francos suizos proporcionados por diversas organizaciones donantes.

XIV.- Los Programas y proyectos

Las violaciones a los derechos humanos y sindicales siempre ha sido preocupación de la FITCM. Por las acciones que ha realizado para enfrentar este flagelo se ha ganado el respeto y reconocimiento de sus organizaciones afiliadas, de los Secretariados Profesionales Internacionales y otros sectores sociales internacionales organizados y representativos.

Las violaciones de los derechos humanos y sindicales exigieron respuestas por parte de la FITCM ya que este compromiso está intrínsecamente, vinculado a su propia existencia, manifestándose a través de diversas formas de acciones de solidaridad.

- ❖ Mediante cartas de protestas dirigidas a los gobiernos, autoridades y empresas violadoras de estos derechos;
- ❖ Divulgación de los conflictos nacionales a los sindicatos y federaciones miembros para que expresen su solidaridad a través de cartas, comunicados y visitas;
- ❖ Organizando colectas para ayuda humanitaria y solidaria a los trabajadores involucrados en huelgas o despedidos;
- ❖ A través de campañas de información dirigida a los Secretariados Profesionales Internacionales, a la CIOSL, a Amnistía Internacional, a la Organización Internacional del Trabajo, OIT, a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a organismos de asistencia nacional e internacional que financian proyectos donde ocurre el conflicto, y por supuesto, a los medios de comunicación social nacionales e internacionales;
- ❖ Por medio de visitas de delegaciones de FITCM a los lugares de conflictos y entrega directa de apoyo económico;
- ❖ A través de reuniones con empresarios locales y representantes de las autoridades;
- ❖ Por medio de contactos directos con las direcciones de consorcios internacionales, cuando sus empresas están involucrados en el conflicto y elevando quejas y reclamaciones contra algunos gobiernos ante las instancias correspondientes de la OIT por violentar la libertad de Asociación.

Cabe mencionar la importancia del Plan de Acción de FITCM en la ejecución de campañas internacionales contra las empresas nacionales e internacionales por prácticas antisindicales. Se realizaron acciones de protestas de este tipo a nivel mundial, tales como el consorcio francés Spie Batignolle, y otros conflictos en Turquía, Filipinas, Liberia, Rusia (Chernobil) Estado de Salomón, Corea del Sur, Paquistán y en América Latina, el conflicto de Colbún Machicura, en Chile; empresas hidroeléctricas de Yacyretá en Paraguay, en El Salvador, el conflicto COGEFAR-IMPRESIT.

Además, en materia técnica, sobresalen las dos grandes conferencias realizadas en la OIT, con la participación del comité de la industria maderera y forestal (realizada en Ginebra, abril de 1991) y la del comité de la industria de la construcción, instalaciones y trabajos públicos, realizados en Ginebra en diciembre de 1992.

A inicios de abril de 1991 se reunió el comité de FITCM para la madera, aprobando el comité ejecutivo del programa de acción forestal internacional de la FITCM. Este fue una excelente contribución de nuestra internacional a la reunión del comité de la OIT para la industria forestal y maderera. Resultados que también fueron presentados en la Conferencia de la ONU sobre el Medio Ambiente realizado en Río de Janeiro, Brasil en 1992.

En diciembre de ese año, se organizó en Ginebra “la conferencia global de la FITCM sobre el ramo de la construcción”, que definió la forma de ver estos problemas desde una perspectiva internacional. Las conclusiones fueron de gran utilidad para el grupo de trabajadores participantes en la XII reunión del comité de la OIT para la industria de la construcción e instalaciones así como trabajos públicos realizada también en diciembre de 1992, en Ginebra, Suiza.

El tema de la privatización fue tratado en conferencias regionales en Panamá, Brasil, Singapur y Hungría. No se puede olvidar que en el período de los dos últimos congresos en la FITCM se desarrolló ampliamente una actividad informativa sistemática, que llegó a todos los afiliados a nivel mundial.

Durante este período cobró impulso el trabajo por la igualdad entre los sexos. De acuerdo a datos suministrados por los propios afiliados (sindicatos y federaciones) las mujeres constituían, en esa época cerca del 11% del total de los miembros de la FITCM. Sin embargo, no dejaba de ser realista conocer, que hasta entre un 20% y un 30% de personas ocupadas en las industrias de la construcción, la madera y forestales eran y son mujeres, cifra que sigue en aumento.

Repetimos, por algo el congreso de La Haya fue el más grande en cuanto a representatividad, participación y contenido. El lema de ese congreso fue “estrategia de la FITCM para la ocupación y la estabilidad en el sector de la construcción, madera y forestal” a corto y largo plazo. Este congreso se realizó bajo el signo de la unidad y la base de las discusiones fue un informe elaborado por los comités asignados que se dividió en cuatro partes.

- 1. Los trabajadores de la construcción, la madera y la industria forestal en un mundo que cambia.** (La defensa de los derechos humanos y sindicales, la crisis global de la ocupación; la crisis del medio ambiente; la economía mundial, herencia de los años 80 y la creación de una solidaridad global; y las tareas del movimiento sindical).
- 2. La industria de la construcción en crisis.** El papel clave del ramo de la construcción como creador de ocupación; la década de los 80 (un decenio de esfuerzos equivocados), la actividad de la construcción a nivel nacional; la actividad de la construcción a nivel internacional (concentración y globalización); la ocupación en el ramo de la construcción (reducción e inestabilidad de la formación profesional), falta de una formación sistemática; medio ambiente laboral (frecuencia de accidentes demasiado alto); la estrategia de la FITCM para la ocupación, el crecimiento y la estabilidad de la industria de la construcción.
- 3. La industria maderera y la industria forestal, una reestructuración global.** Estos sectores en medio de una amplia reestructuración; nuevas tecnologías e innovaciones tecnológicas, la ocupación (menos trabajos en Europa y Norteamérica); la industria forestal, la industria maderera y el medio ambiente; el medio ambiente laboral en la forestación y en la industria forestal; como mejorar la calidad de vida y la capacidad profesional; la concentración y la internacionalización en las industrias maderera y forestal.
- 4. Programa de la FITCM para las actividades de sus sectores entre 1994 y 1997.** Este programa contiene una política económica que favorece la estabilidad; la necesidad de inversiones en infraestructura; medio ambiente e investigación; seguridad para todas las formas de empleo, mejoramiento de la formación y de la competencia profesional, mejoramiento de las normas sobre el medio ambiente laboral; y la necesidad de proteger los lugares y los trabajos

El informe de los cuatro grupos de trabajo fue aprobado por aclamación y se constituyó en la base del programa de acción y de las resoluciones del congreso. En total se aprobaron 15 resoluciones. El programa de acción;

política familiar, programa de acción para la igualdad entre hombres y mujeres; derechos de la población nativa, la ex Yugoslavia; desarrollo de la relación entre las partes del mercado de trabajo (estrategias sindicales para proteger los derechos de los trabajadores); un nuevo orden mundial socio-económico democrático; convenios sobre subcontratistas y ocupación ilegal, (contra la discriminación de los trabajadores invitados y la mano de obra inmigrante); creación de un grupo de trabajo para las obreras mujeres; programa de actividades 1994-1997; creación de un comité para el medio ambiente laboral y derechos sindicales en la República de Corea; resolución del comité ejecutivo (grupo de países); lograr la paz en el Medio Oriente y una resolución sobre Kenia.

La cuota, (de 1.50 francos suizos por miembro al año en 1993) fue fijada en 1.55 para 1994 para luego ser aumentada paso a paso hasta llegar a 1.70 francos suizos en 1997.

Konrad Carl (Alemania) y Juan Fernández (Bélgica) presidente y vicepresidente renunciaron por razones de edad. Bruno Köbele (Alemania) fue escogido como presidente y como vicepresidente, Manuel Garnacho, de España. Ulf Asp fue reelecto como secretario general. En el nuevo comité ejecutivo y el comité administrativo quedaron elegidos por América Latina: Ramón E. Benítez, de UOCRA, Argentina; Edison Bernárdez, de Brasil; Luis Mayorga, de STINCAH, Honduras y Ramiro Moncada de Venezuela de FETRACONSTRUCCION.

XV.- Inicio del siglo XXI

Así arribamos al siglo XXI. Con el lema “Edificando la Solidaridad Global”, se realizó el 21° Congreso Mundial de la FITCM, en Copenhague, en Septiembre de 2001. Cincuenta años después de aquella conferencia.

La Federación Internacional de Trabajadores de la Construcción y la Madera (FITCM) a finales del Siglo XX era la principal organización mundial de lucha por el bienestar de los trabajadores de la construcción, de la madera, de la silvicultura y afines. Para 2001 contaba con más de 10 millones de miembros afiliados en 289 sindicatos en 125 países y trabaja en colaboración estrecha con la Federación Europea de Trabajadores de la Construcción y la Madera - FETCM - la Federación Nórdica de Trabajadores de la Construcción y la Madera - FNTCM -, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y las Federaciones Sindicales Internacionales (FSI's).

En el 2001 la FITCM tenía la calidad de organismo con estatus consultivo ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ONU), el

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la Organización Internacional de las Maderas Tropicales (OIMT), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), con organizaciones internacionales de empleadores como la Confederación Internacional de Asociaciones de Empresarios (CICA) y con instituciones regionales e internacionales como el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio.

El Secretario General Ulf Asp en su informe hizo un especial énfasis en el impacto de la globalización y la necesidad de priorizar sobre la amenaza de gobiernos hostiles; el fortalecimiento de la solidaridad sindical; el desarrollo de la capacidad organizativa, y la necesidad de fortalecer la cooperación con la CIOSL, los SPI's y la OIT.

La FITCM profundiza la discusión sobre los programas globales y agrupaciones subregionales que se habían desarrollado como complementos en la estrategia para enfrentar los efectos negativos de la globalización. Ello fue posible por el apoyo de las organizaciones afiliadas. Se reitera la necesidad que frente a las acciones globales del gran capital, la respuesta sindical deben ser acciones globales.

Es así como la FITCM inserta con más fortaleza el enfoque global en su accionar y comienza a articular una política más metódica de diálogo social con los organismos patronales, acuerdos con compañías multinacionales y la promoción de los derechos de los trabajadores en las instituciones financieras internacionales que incluye a los bancos de desarrollo que proveen financiación para las infraestructuras en los países en desarrollo y que crean miles de puestos de trabajo en las industrias de la construcción, la madera y la silvicultura.

También ha sido fundamental para la estrategia de la FITCM, la promoción de las normas laborales fundamentales de la Organización Internacional del trabajo y las actividades realizadas por los programas globales de la FITCM para la silvicultura, la salud y la seguridad, la mujer, el trabajo Infantil, la tecnología de información y la defensa de los derechos sindicales y la derechos humanos.

Los representantes regionales de la FITCM de África, Asia y el Pacífico, América Latina y el Caribe informaron sobre las graves violaciones de los derechos humanos y sindicales, la desregulación de la legislación laboral y las condiciones contractuales desfavorables para los trabajadores. Se presentó un informe de los avances en cuanto a la organización sindical y a las campañas para la solidaridad sindical global y recalcaron la importancia de seguir trabajando para lograr un desarrollo sostenible y la adopción de normas de trabajo globales para defender los derechos de los trabajadores.

En este 21° Congreso se eligió como presidente de la FITCM a Roel de Vries (Países Bajos), el presidente adjunto, Klaus Wiesehügel (Alemania) y Anita Normark, la secretaria general de Suecia. El argentino Gerardo Martínez ocupaba la vicepresidencia para América Latina y El Caribe, de Argentina de la UOCRA.

Previo al congreso tuvo lugar la conferencia internacional de las trabajadoras, realizada del 30 al 31 de agosto de 2001 en el Colegio Sindical de Svendborg y contó con 63 participantes a nivel mundial.

La presidenta del comité internacional de los trabajadoras, Irmgard Meyer y la coordinadora del programa, Crecentia Mofokeng presentaron informes generales del trabajo del programa global del trabajo de mujeres y los niños. En esta conferencia, muy participativa y detallada, se trató la integración de los programas de mujeres en los otros programas de la FITCM, en particular en los programas globales sobre la salud y la seguridad, silvicultura e información y tecnología desde una perspectiva transversal.

La conferencia recomendó, entre otras orientaciones, lo siguiente:

- ❖ Se debería fortalecer el programa global sobre el trabajo de las mujeres y los niños en África, América Latina, Asia-Pacífico, y Este de Europa;
- ❖ Se debería desarrollar actividades de información y capacitación en todas las regiones en relación a la mujer, la salud, seguridad profesional y la protección del medio ambiente;
- ❖ Se debería promover la participación activa de la mujer en programas de desarrollo sustentable, incluyendo la conferencia Río +10;
- ❖ La necesidad de intensificar el programa de educación para los trabajadores en el sector de la silvicultura en África y en América Latina.
- ❖ Incluir a las mujeres en el proyecto de tecnología de la información con cursos de capacitación, dotando de los materiales necesarios instando a aquellos que cuentan con recursos a que los compartan con los que más necesitan;
- ❖ Apoyar los programas de capacitación para organizar a los trabajadores, poniendo a disposición los recursos necesarios para Asia y el Pacífico, África y América Latina;
- ❖ Se debería desarrollar un programa de alfabetización para los trabajadores del sector informal de África;
- ❖ La expansión y extensión de la campaña de combate al trabajo infantil a otras regiones y poner a disposición recursos para la implementación del programa en África;

- ❖ Desarrollar una campaña sobre el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer para la ratificación de los convenios de la OIT sobre el trabajo de la mujer y el trabajo infantil;
- ❖ Alentar a las organizaciones afiliadas para la participación en el proceso Pekín + 5 a nivel regional;
- ❖ Los comités regionales de trabajadoras deberán participar a nivel regional en las discusiones para la implementación de la Plataforma para la Acción Pekín relativa a temas de género; y
- ❖ El comité internacional de trabajadoras debería desarrollar estrategias para las campañas de la FITCM sobre la implementación de la plataforma de acción en el mundo del trabajo.

Las presentaciones y puntos de vista de delegados e invitados coincidieron en que el rol de la organización y del movimiento sindical plantea que nuevos desafíos requieren nuevas tareas para salvaguardar los derechos sindicales y humanos; el derecho a un puesto de trabajo seguro; mejores condiciones de trabajo y de vida; el fortalecimiento de los sindicatos y continuar configurando la solidaridad global. Tareas que requieren más capacidades técnicas y prácticas, desarrollar campañas para reclutar nuevos miembros y poder ejercer presión para el logro de esos objetivos.

Esto lo podemos resumir con los tiempos de globalización de los mercados y las inversiones y también como se señalara en discursos y posiciones “...los sindicatos están hartos que se les diga que la globalización es un fenómeno incontenible y que carecemos de los medios necesarios para su prevención. Eso no es cierto. ¡Podemos prevenirnos! ha llegado el momento de globalizar la justicia social”.

La última línea del párrafo anterior esbozaba el concepto de los acuerdos marco internacionales en los la FITCM, quien fue pionera en el diálogo global con las empresas multinacionales. Este ejemplo fue seguido por otros sindicatos globales y fue impulsor de políticas que conocemos como “El movimiento sindical global” para luchar por el respeto de las normas fundamentales del trabajo en todas las compañías del mundo.

Más de mil miembros de la FITCM estuvieron unidos en la manifestación de solidaridad global, en una marcha que los llevó por las calles de Copenhague. Las delegaciones de América Latina y del Caribe, de África, Asia-Pacífico y Europa llamaron la atención sobre la solidaridad global en un mundo cambiante y el papel de los sindicatos en ese empeño.

Este 21° Congreso Mundial de 2001, que a la postre sería el último en el que participé informé de los 18 años de intenso trabajo en América Latina y El Caribe. Señalé algunos puntos importantes desarrollados en ese

tiempo, afirmando que la oficina regional fue mucho más allá de las funciones de carácter administrativo en el área de proyectos. Que por mi formación sindical, trabajé intensamente para convertirla en una institución con un vínculo más profundo y fecundo con los trabajadores.

De institucionalizar una relación de confianza entre las organizaciones afiliadas y la oficina regional con parámetros de unidad, de cooperación y de lealtad fraternal que reflejara sin cortapisas el verdadero sentido de la solidaridad obrera sin descuidar el compromiso sindical. Mencioné la gradual consolidación de la FITCM en la región con políticas de consenso como alternativa estratégica a los patrones sobre la cantidad de membresía y superar las diferencias políticas e ideológicas así como la capacidad de articularse con otras corrientes sindicales de la región.

Deje claro que entre las organizaciones sindicales de América Latina y el Caribe de la FITCM es muy valorada la formación de cuadros sindicales impartida, no solo en términos de apropiación de los conocimientos teóricos que los programas aportaron, sino en la práctica de distintas estrategias que desde el movimiento sindical se impulsaron en la región.

Esto se vio reflejado en la capacidad para establecer alianzas de distinta índole con otros sectores sociales organizados de cara a enfrentar problemas conjuntos. Desde la oficina regional se contribuyó al afianzamiento del trabajo sobre la promoción y el respeto a los derechos humanos y sindicales, en materia de salud y seguridad ocupacional y en los asuntos forestales. Además, de la incorporación de las mujeres trabajadoras en el escenario sindical a partir de la creación del comité regional de trabajadoras y el papel jugado por ellas, junto a los hombres y como un todo, en las campañas contra el trabajo infantil.

En el 2001, se redujo el equipo de trabajo de la Oficina Regional y dadas las inmensas necesidades de un continente con tantos problemas se hizo necesario redefinir y optimizar el trabajo en equipo, por lo que se abandonó la especialización técnica y se comenzó a integrar un grupo multidisciplinario comprometido con la política de la FITCM y superar las conductas personalistas.

Este nuevo modelo motivó un trabajo real en equipo e invita a aprovechar al máximo las relaciones entre el personal para acrecentar el compromiso con la organización. Este nuevo accionar se va consolidando a través de reuniones periódicas intensas, compartiendo opiniones y aportando mutuamente, sin reservas, los marcos, funciones y prioridades de cada uno, los programas y sus ejes temáticos.

La colaboración y mutuo apoyo de todo el equipo regional de forma participativa, respetándose las características de cada posición y

responsabilidades, y por supuesto, el liderazgo y la jerarquía del representante regional como fundamento para enfrentar las tareas cotidianas y las decisiones técnicas y políticas que involucran a las organizaciones afiliadas de la región.

Destaqué el apoyo de la oficina central en Ginebra, particularmente del secretario general de entonces, compañero Ulf Asp, del vicepresidente regional, Gerardo Martínez, y sobre todo el apoyo, cariño y amistad recibida de organizaciones afiliadas y fraternales y del equipo regional.

Destacamos la presencia de organizaciones cooperantes como la LO-TCO de Suecia; la IG-BAU y Fundación Friedrich Ebert de Alemania; la FNV de Holanda ; LO-FTF, Bat Kartell, Tib y SID de Dinamarca, la LO-Noruega, Sask-Finlandia; ISCOD-UGT España; ACTRAVC-OIT que permitieron desarrollar las actuaciones de la FITCM y el trabajo sindical en América Latina y El Caribe, así como la práctica de solidaridad entre organizaciones de la región.

Por otra parte el comité de credenciales, revisó la situación de las organizaciones afiliadas reportando la siguiente situación:

Una membresía de 1.960.151 miembros cotizantes, desglosados por región así:

1.706.932	Europa
127.015	Asia-Pacífico
33.611	América Latina y El Caribe
23.226	África
69.361	América del Norte

El número total de votos de los afiliados presentes se elevó a 2050 en representación de 142 sindicatos. El nivel de representación femenina en el Congreso se elevó al 17% lo cual es 3% más elevado que en el Congreso de 1997.

Por su parte la comisión de cuentas del congreso manifestó que los sindicatos que no cuenten con los recursos para pagar la cuota en su totalidad pueden solicitar el pago de una suscripción reducida. También informó que la FITCM estuvo involucrada activamente en una serie de proyectos y programas durante el periodo 1997-2001 como nunca antes y que el aumento de las actividades no trajo consigo un aumento del número de empleados y funcionarios que se necesitan para llevar a cabo las tareas que generan los proyectos, expresando a la comisión su satisfacción ante este hecho.

Ese congreso también modificó los estatutos en el sentido de poder adaptarse a una nueva estructura interna, la FITCM realizó una revisión de los estatutos con las siguientes modificaciones:

- ❖ Una nueva división del trabajo y de responsabilidades entre el comité ejecutivo y el comité director que evite repeticiones y superposiciones. Por tanto, el comité director gestionará las actividades de la FITCM como la implementación de los presupuestos y las políticas, mientras que el comité ejecutivo será el responsable de revisar las políticas, adoptadas después del congreso y se ocupará de cuestiones de desarrollo.
- ❖ Aumento del número de afiliados que participen en los comités regionales.
- ❖ Aumento del número de personas que componen el comité director de ocho a quince miembros, que permitirá la participación de los representantes por región en vez de uno solo.
- ❖ Las reuniones de los comités director y ejecutivo estarían abiertas para los afiliados y observadores que deseen participar.

Un siglo de continuos retos

En el contexto económico y socio-político de la región, el período 2001-2006 está marcado por la consolidación de las políticas neo-liberales que significaron la reducción del papel regulador del Estado en materia de inversiones y específicamente en cuanto se refiere a las relaciones laborales. Esto significó el debilitamiento de los servicios sociales que ofrecía el Estado, sobre todo en materia de salud, educación y vivienda, así como la desregulación del marco normativo en el ámbito laboral.

Esta situación se reflejó inmediatamente en la disminución de la capacidad organizativa y resolutive de muchos sindicatos en la región, sobretodo en Centroamérica y la Región Andina, afectando asimismo al Cono Sur.

La FITCM recurrió entonces a vigorizar la capacidad organizativa de los sindicatos a través de una estrategia cuya lógica partía de:

Primero, formar dirigentes para aumentar la capacidad de desarrollo sindical;

Segundo, expandir la membresía de los sindicatos, llevándolos a las bases potenciales; Tercero, fortalecer la auto-sostenibilidad del sindicato y Cuarto, crear redes de apoyo regionales y globales.

Del período inmediatamente anterior, la FITCM en la región traía una gran fortaleza que era precisamente la unidad de acción de sus afiliados, muchos de ellos adherentes de distintas corrientes políticas e ideológicas.

Correspondió pues en el período 2001-2006 consolidar ésa unidad de acción y transformarla en unidad programática e institucional, proceso que se dio a través de muchas acciones conjuntas realizadas en el plano regional y nacional con un saldo positivo al contar con un núcleo de cuadros y dirigentes sindicales experimentados y motivados para las nuevas tareas que imponía la realidad de la región con el auge de nuevos gobiernos democráticos originados en las luchas sociales, como fueron los casos de Brasil con Ignacio Lula Da Silva y Venezuela con Hugo Chávez Frías.

Temas como la sostenibilidad de la industria de la construcción y la madera, la salud laboral, la lucha contra el asbesto, las normas laborales fundamentales en las Empresas Multinacionales, el Trabajo Forzoso, la igualdad de mujeres y hombres en los locales de trabajo y en los sindicatos, el Diálogo Social con plena participación de los sindicatos para definir políticas públicas favorables a las mayorías y el impulso de redes virtuales, fueron algunos de los ejes del esfuerzo organizativo de la FITCM en la región.

Paralelamente, la FITCM fortaleció su equipo con una visión regionalizada, dislocando personal en todas las regiones y capacitándoles para orientar y apoyar los distintos esfuerzos nacionales. Fue en síntesis un período preparatorio para lo que se vendría después, justamente en el 2005, con la fusión de la FITCM y la FLATICOM que llevó a nuevos retos regionales.

Las alianzas estratégicas con otras FSI's, con la ORIT-CIOSL y luego CSI-CSA, con la OIT y los cooperantes fueron la base de los posteriores avances y resultados del esfuerzo realizado en este período.

XVI.- De los SPI's y la CIOSL-ORIT a las FSI's, CSI y la CSA

Al iniciar mi desempeño como Representante Regional de la FITCM en América Latina y El Caribe ya otros Secretariados Profesionales, o SPI's como se les conocía entonces, tenían presencia en la región. Muchas de estas organizaciones sectoriales que agrupan a trabajadores por rama de industria o servicios datan de más de 100 años atrás, incluso entrado el siglo XXI han entrado en un proceso de mutación que les ha permitido adecuarse a las características de un nuevo tipo de trabajador cuyo perfil ha cambiado para adecuarse a un nuevo tipo de industria y servicio.

A principio de los años 90's comenzaron a evidenciarse las transformaciones tecnológicas que terminaron por modificar la forma de producir, de servir y de construir en el mundo. Desde entonces, hasta finalizada la primera década del Siglo XXI, se hacía más evidente la fusión de capitales y el crecimiento desproporcionado de empresas que mundializaron sus procesos de producción terminando en las grandes empresas multinacionales que conocemos hoy en día. Siempre dijimos y lo aseveramos hoy en día que frente a la globalización del capital era pertinente la globalización de la lucha sindical. A este espíritu de lucha mas allá de las fronteras nacionales es que responde el sindicalismo internacional y su arquitectura, tanto por rama de industria y servicio como por la modalidad de organizaciones nacionales que les agrupa a todas ellas.

Finalizada la década de los años 90's iniciaron los procesos de adecuación de la lucha sindical a esta nueva modalidad de cambios en la industria y la prestación de servicios. De 14 SPI's (FGI, FITCM, FIET, FITIM, FITPAS, IPCTT, ISP, FITITVC, ITF, UITA, SPIE, ICEF, FIM y FIP) se ha pasado a 10 en 2012. En sus nuevas estructuras conviven como un todo las anteriores organizaciones sectoriales del entorno de la CMT y la CIOSL que en 1949 se dividieron respondiendo a diferentes conceptos de sindicalismos y de sociedad. Hoy en día, la CSI es el resultado del trabajo unitario de la CMT y la CIOSL y sus organizaciones sectoriales también se adecuaron a esta lógica de trabajo sindical global.

En lo que América Latina y El Caribe respecta, no se concebía un trabajo coherente en lo regional sin una mínima colaboración y coordinación entre las expresiones regionales de estos SPI's por lo que en 1994 se concretó una plataforma de colaboración donde hacían vida los 14 SPI's y la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) como expresión regional de la CIOSL.

Estos niveles de coordinación permitieron la expresión de solidaridad y un trabajo sindical más efectivo pues en muchas oportunidad la organización por centrales nacionales trabajaba temas del ámbito internacional complementarios a los temas específicos de los propios SPI's.

Es así como a partir de aquel 1994 se hacían planes de trabajo en reuniones anuales donde se participaba para analizar la coyuntura política y sindical de la región y encontrar los caminos para que nuestras organizaciones sindicales sectoriales y por central nacional actuaran de manera más asertiva, eficiente y eficaz.

Aquella plataforma de trabajo establecía un o una figura de coordinador por periodo anual, que presidía las reuniones y preparaba las agendas de trabajos y con ella se participaba en los espacios de toma de decisiones de

la ORIT y los propios SPI's. Hoy en día son 10, todos ellos diferentes a lo que fueron entonces. En lo que a la ICM respecta, afirmar que es el resultado de la fusión de la anterior FITCM y la FMTCM que en 2005 dieron cuerpo una organización más amplia.

Este tipo de relación y vinculación directa nos permitió mejorar las comunicaciones entre los SPI's y ampliar las perspectivas de trabajo con las centrales sindicales nacionales agrupadas en aquella CIOSL/ORIT. En el caso de la FITCM, bajo mi responsabilidad como Representante Regional nunca tuvo una posición sectaria en sus relaciones con las Centrales Obreras Nacionales afiliadas del entorno de la ORIT, aquella relación fue siempre amplia y respetuosa habida cuenta que los trabajadores afiliados a esas centrales obreras también lo eran de nuestros sindicatos y en el fondo junto al resto de la sociedad víctimas de las practicas gubernamentales fondomonetaristas o afectados por el advenimiento de dictaduras que conculcaron los derechos humanos, políticos y ciudadanos ensañados con los sindicatos por ser las estructuras que les enfrentaban y las clásicamente mas organizadas.

Hoy en día podemos contar 10 Federaciones Sindicales Internacionales FSI's, que junto a la actual CSI conforman el Consejo de Sindicatos Globales (Global Unions). Esta estructura se reproduce en nuestra región y es conocida como el Consejo Sindicatos Mundiales (FSI's-CSI/CSA) del cual, la ICM es una de sus fundadoras y hace vida activa junto a sus organizaciones homologas en toda la región.

XVII.- La solidaridad y la cooperación no tiene fronteras

Quiero referirme al tema de solidaridad y cooperación que la FITCM ha fomentado en la región. Siempre he considerado que la solidaridad la hemos brindado, no solo porque nuestras organizaciones sean afiliadas ni hemos sido solidarios con las organizaciones fraternales solo por buscar su afiliación a nuestra Internacional.

La solidaridad y la cooperación la hemos brindado es porque pertenecemos a una misma clase social que tiene los mismos problemas. Por esta razón la FITCM siempre ofreció una solidaridad basada en sólidos principios.

Nunca nos extrañó que nuestra Internacional haya crecido y fortalecido ante los ojos de los trabajadores latinoamericanos, porque sabíamos que por ese camino se podría dar la unidad orgánica que es uno de los pisos superiores de la unidad. Pero la FITCM siempre estaba consciente que antes teníamos que contribuir en la práctica y en los hechos a buscar la unidad en la acción, la unidad en la lucha y la unidad en la solidaridad, para entonces estar preparados para buscar la unidad programática.

En mi gestión como representante regional siempre se trató de impulsar estas políticas permanentemente, para que no quedara dudas de nuestros propósitos ante las organizaciones fraternales de la construcción y de la madera a nivel regional.

Siempre consideramos este accionar como un proceso necesario que teníamos que impulsar, continuar y profundizar. Y siempre fuimos conscientes en saber, que para tener éxito es nuestro accionar, la FITCM no debía andar con ambigüedades, ya que la teoría con la práctica tenían que caminar juntas. Solo así, y por esta razón se dio una masiva afiliación por nuestro accionar de clase, por el incansable y continuo trabajo de solidaridad y por la confianza de educación que habían alcanzado nuestras estructuras y nuestra forma de actuar.

En relación a las organizaciones fraternales para la FITCM siempre ha sido estratégico, el seguir ampliando y manteniendo una gran apertura, coordinar con ellos algunos programas educativos y sobre todo brindar solidaridad y cooperación respetuosa. **La FITCM debe seguir aportando por impulsar un proyecto sindical clasista, moderno y unitario como contribución a cohesionar las filas donde quiera que tenga presencia y relacionamiento.**

No podemos soslayar que durante la década del 70 y 80 la Federación Sindical Mundial con FLEMACON trabajaron muy activamente en Latinoamérica. Las principales organizaciones de la construcción y la madera en la región pertenecían a esa federación.

No olvidemos que en el Cono Sur se dio una sucesión de regímenes militares y dictaduras que impusieron una represión brutal y control sangriento. En 1964 se dio el derrocamiento del Presidente Goulart en Brasil; en 1971 el golpe de Torres en Bolivia; el 27 de junio de 1973 se dio el golpe en Uruguay; en setiembre de 1973 se derroca a Salvador Allende en Chile y en marzo de 1976 se el golpe de Videla en Argentina.

No olvidamos que en la zona centroamericana se dieron una sucesión de golpes militares en Guatemala, El Salvador, el recrudecimiento de la dictadura de Somoza en Nicaragua y el socavamiento de las instituciones democráticas en Honduras.

En todos esos golpes de estado y dictaduras militares, la clase obrera, sin distinción alguna, padeció las consecuencias de los atropellos, represión, torturas, exilios y asesinatos. Pero tenemos que reconocer, que quienes sufrieron más persecución fueron los trabajadores y dirigentes de los países con afiliación a la FSM y FLEMACON, sin olvidar la cruel

persecución y asesinatos a dirigentes de nuestra afiliada en Argentina, la Unión Obrera de la Construcción.

Cuando la FITCM inicia el proceso de contactos y de capacitación por toda América Latina a inicios de la década del 70, al mismo tiempo las organizaciones de la construcción y la madera del Cono Sur, zona Andina y Centroamérica (afiliados como fraternales), estaban padeciendo de las persecuciones atroces de las dictaduras militares. Esta situación fue valorada en la oficina regional, como en el comité regional, al punto de sentirnos profundamente honrados de contar con la amistad y el respeto de las organizaciones fraternales y por supuesto, de nuestras afiliadas en la región.

La FITCM en la región era una internacional de trabajadores que reunía en su seno, sin distinción alguna a sindicatos de diferentes ideologías y creencias religiosas. Nos manejamos de forma amplia con los sectores obreriles y guardado respeto a todas las manifestaciones sindicales que existían y existen, fortaleciendo los vínculos de cooperación y solidaridad de clase.

Lo que la FITCM ha venido construyendo ha sido la regionalización y potenciación de la solidaridad y la cooperación, no solo con las organizaciones afiliadas sino también con las organizaciones fraternales.

Insistimos ante los ojos de todo el mundo sindical, que la solidaridad no tuvo nunca fronteras en FITCM. Nuestro objetivo fue y ha sido insistir en la unidad como compromiso serio y con visión amplia; no hemos olvidado que tendríamos que superar obstáculos que nos ponen los gobiernos conservadores y las multinacionales al servicio del gran capital financiero.

Para fortalecer este trabajo que la FITCM ha aplicado se necesita ampliar y mejorar la solidaridad y cooperación con las organizaciones fraternales en la región. Para ello recomendamos sostener conversaciones con las organizaciones donantes y sindicatos más representativos de Europa para establecer un programa de trabajo y de formación con esas organizaciones y realizar anualmente un encuentro de organizaciones afiliadas y fraternales representativas para discutir las vías y el camino a seguir en materia de planes de acción, de unidad y alianzas estratégicas que ayude a fortalecer el trabajo realizado, y estreche aún más las relaciones conjuntas.

La unidad es vital para avanzar. Esto es una realidad que no se puede obviar ni mucho menos ignorar. Para ese entonces yo estaba convencido de que era una política totalmente equivocada el suspender las relaciones fraternales por el hecho de que todavía no se habían afiliado esos sindicatos. ! Todo el trabajo acumulado se iría por la borda, incluido el

respeto y admiración que nos tienen; No olvidemos que las organizaciones fraternales tienen un fuerte componente histórico y de principios que ellos valoran. Todo esto lo debemos tener en cuenta.

En nuestra calidad de representante regional al igual que el comité regional latinoamericano consideramos en varias ocasiones que la FITCM debía abrirse a una discusión franca, respetuosa y fraterna con todos sus similares en la región. Las razones para esta opinión fueron:

- a) Las diferencias entre los dirigentes sindicales pueden ser legítimos y reconocidos, pero los trabajadores como clase y sector fundamental de la sociedad necesitaba unificarse para enfrentar los embates de las políticas económicas y sociales en boga.
- b) El pensamiento y la práctica de la FITCM fue transparente. Nuestras posiciones de principio fueron y son sólidas avaladas por una práctica concreta. Estábamos seguros por la credibilidad ganada que si se hubiese dado un debate sobre un diagnóstico de las acciones a tomar, sobre lo expuesto en el párrafo anterior, la FITCM y las organizaciones similares tendrían mucho que ganar y muy poco que perder. En ese momento, existía respeto hacia nuestra aspiración y, en la práctica habíamos ganado credibilidad, respeto y espacio en la región, la mayoría de los dirigentes de las organizaciones sindicales afiliadas y no afiliadas (fraternales) no entendieron que la FITCM no diera el visto bueno conscientemente para reunirse en pie de igualdad con FLEMACON para discutir asuntos de interés común; cuando los niveles de confianza y respeto mutuos habían llegado a un nivel alto de relacionamiento.

Nosotros nos sentimos muy frustrados de no haber podido realizar una mesa de conversaciones con esta federación y derribar en la región todos los obstáculos para que dicha iniciativa pudiera concretarse. Quizás en otras regiones estas iniciativas no se podría alcanzar, pero la FITCM había ganado mucho respeto y confianza en la región, que existía todo un ambiente favorable para realizar esa mesa de conversaciones.

Las relaciones inter-sindicales se intensificaron y ampliaron notablemente, haciendo crecer el número de acciones coincidentes con otras federaciones en la región, pero nunca pudimos lograr contactos oficiales con FLEMACOM.

Ulf Asp y su interés por Cuba y Brasil

Ulf como secretario de educación y después como secretario general mostró siempre un vivo interés por ampliar y consolidar las

relaciones con los sindicatos de la construcción y de conversar con las diferentes centrales obreras, independiente de sus corrientes ideológicas y respetando sus creencias, para tener la posibilidad de establecer entendimiento para una unificación de esos sindicatos a nuestra internacional.

En 1988, Ulf en su calidad de encargado de educación visitó Brasil entre el 9 y 11 de junio y sostuvo conversaciones con la dirigencia de la FTI-CM nuestra afiliada en Río Grande Do Sul, con la CGT y Marceneiros en San Pablo, pero no pudimos en esa ocasión entrevistarnos con la dirigencia de la CUT.

Ulf y yo concluimos que la expansión de la FITCM era estratégica, pero para lograr esto se necesitaba encontrar a una persona de Brasil, conocedora de la problemática del país, de las dificultades existentes, debido a la atomización de sindicatos de la construcción y que tuviera capacidad de manejo con las centrales obreras del país.

Teníamos la dificultad que Gabriel Texeira Dos Santos, nuestro afiliado en Río Grande Do Sul y Felipe Delgado, quien estuvo al frente del círculo de estudio en Porto Alegre, no reunían todos los requisitos para llegar a acuerdos y consensos con estas centrales.

Terminamos nuestra función en el año 2001 dejando un trabajo acumulado en ese país, gracias al apoyo de Edson Bernardes, en ese entonces dirigente en CONTICOM-CUT.

En cuanto a Cuba, la Central de Trabajadores (CTC) y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción (SNTC) extendieron una invitación para que nuestra internacional a través de Ulf Asp y mi persona visitaran La Habana.

Esa visita se concretó y sostuvimos amplias y provechosas reuniones con dirigentes de la CTC y de la SNTC. Esta misión logró que La Habana abriera las puertas a nuestra internacional para realizar actividades educativas sindicales en Cuba. En efecto, en diciembre de 1999 se realizó un seminario regional sobre género y se efectuó la XII reunión del comité regional.

Hasta el momento la FITCM ha sido el único sindicato global que ha realizado actividades en Cuba.

Un año antes, Edson Bernardes en su discurso de apertura de la 7ª Conferencia regional celebrada en San Pablo señalaba que los compañeros cubanos “nos invitan oficialmente a cualquiera de

nosotros a su país, lo que es un claro indicio de la confianza, credibilidad y respeto que sienten por FITCM”.

XVII.- Reflexiones finales

Los trabajadores de Latinoamérica y el Caribe sufrieron las consecuencias de tres décadas de políticas neoliberales, que además de profundizar el empobrecimiento de la población, degradaron los mercados de trabajo y ampliaron el número de personas excluidas de los derechos humanos, sociales y económicos.

Los trabajadores latinoamericanos continúan sufriendo las consecuencias de décadas de políticas socialmente injustas. La pobreza, la informalidad, la precariedad laboral, la exclusión social, la desocupación, el incremento de la criminalidad, los estragos de la drogadicción son elementos que evidencian el déficit en el respeto de los derechos laborales, inclusive con la viabilidad de la democracia misma.

El propio Banco Mundial ha reconocido que América Latina es la región con mayor desigualdad entre ricos y pobres de la tierra. Esa extrema desigualdad social ha sido y es el mayor obstáculo para el desarrollo en nuestros países.

El orden internacional impuesto, además de la desigualdad social ha sido y aún es la principal causa que millones de latinoamericanos emprendan el camino de una altísima migración hacia las naciones desarrolladas del norte, violándose uno de los derechos humanos más esenciales, el derecho a no migrar.

Los países latinoamericanos requieren y necesitan urgentemente de un comercio internacional justo, que respete y considere los procesos de integración subregional y además de políticas que promuevan la redistribución de la riqueza de los más ricos hacia los trabajadores. No se trata de un reclamo sectorial sino de una necesidad de las sociedades latinoamericanas democráticas.

La internacionalización de la sociedad y de la economía sigue su curso. Frente a esta situación el movimiento sindical tiene grandes retos y difíciles tareas para luchar y lograr un desarrollo que tenga rostro social. De allí la importancia que tiene para la FITCM recoger en este trabajo las experiencias del pasado, para que nos sirvan de guía y utilidad para la consecución de nuestros objetivos a futuro.

Hemos crecido como organización sindical global rápida y dinámica, por lo que se fortalece su compromiso de atender las aspiraciones y necesidades de las organizaciones que requieran su apoyo y mejorando cada vez más su cobertura global. Sin temor a exagerar, hoy es el organismo internacional que más recursos destina al proceso educativo y organizativo de sus afiliados, principalmente dirigidos a las regiones de los países tercermundistas o en vías de desarrollo.

La FITCM a través de la historia y sobre todo, en los últimos 30 años se ha dedicado a incrementar sus actividades y servicios a los sindicatos afiliados con el propósito de fortalecer capacidad organizativa en el ámbito mundial.

Nuestra Internacional cuenta con muchos sindicatos cuyos miembros reciben remuneraciones muy bajas en los sectores de la construcción, madera y silvicultura de los países en vías de desarrollo, como es el caso de América Latina.

La FITCM afilia a sindicatos fuertes y viables en los países industrializados, pero a raíz y a consecuencia de la globalización junto con la creciente competencia y presión mundial, los miembros afiliados están perdiendo sus puestos de empleo y muchos sindicatos de esos países han perdido miembros. Esto ocasiona un descenso considerable de trabajadores cotizantes tanto en países del tercer mundo como en los países industrializados.

No obstante, gracias a un control presupuestario riguroso, a nivel mundial y regional, la organización ha podido fortalecerse financieramente e incrementar sus actividades. Esto no hubiera sido posible sin la activa participación y apoyo de los afiliados procedentes de los países donantes mediante la solidaridad sindical.

La FITCM continúa empeñada en aumentar el número de miembros cotizantes en todas las regiones del mundo; continúa su preocupación e interés por utilizar lo más eficazmente posible, las cuotas de afiliación y las contribuciones de los donantes reforzando con ello a todos los sindicatos bases nacionales necesitados.

Pero nos preguntamos. ¿Qué puede hacer ICM, cuando el pago de la cuota de sus afiliados no corresponde en igual medida y proporción al pago de la cuota que viene pagando permanentemente un grupo de organizaciones de países desarrollados?.

Pero aún cuando se pueda tener la mayor comprensión frente a las dificultades que han tenido y tienen muchos sindicatos y federaciones para contribuir al financiamiento de las actividades de nuestra

Internacional, a lo largo, será imposible incrementar las actividades, sino va de por medio un aumento considerable de miembros que paguen cuotas completas o que todos los afiliados hagan un esfuerzo para pagar y cumplir con el pago de una cuota reducida o acordada haciendo todo lo posible por incrementarla de conformidad a sus intenciones.

No podemos olvidar que “depender de recursos externos es arriesgado”. Por más cercanos que estemos cerca de los cooperantes, no se puede desconocer el hecho de que éstos reciben recursos de instituciones estatales cuyo presupuesto está dirigido por consideraciones de política económica y social.

Los cambios que se puedan dar en las políticas nacionales puedan tener consecuencias dramáticas para el acceso a recursos externos, y tampoco no se puede desconocer o soslayar el hecho de que una dependencia demasiado grande del financiamiento externo implica un riesgo para la integridad de cualquier organización sindical internacional.

Es indudable que una solución constructiva al problema de las cuotas es de importancia decisiva para el futuro de la recién Internacional y le tocará a las distintas instancias de gobernanza discutir distintos sistemas de cuotas alternativas y su relación con el derecho de los sindicatos y federaciones en los congresos.

XVI Reconocimientos públicos

Durante los 18 años que tuve al frente de la oficina regional para Latinoamérica y el Caribe de FITCM, pero también en mis más de 40 años de militancia sindical, muchas organizaciones me hicieron gratas distinciones que me permito enumerar algunas de éstas en este ensayo:

- Condecoración de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción (SNTC), “por mi entrega, compromiso, militancia y solidaridad con los trabajadores cubanos”. La Habana. 1999
- Reconocimiento del Gobierno de la República de Panamá “por mi dedicación permanente al servicio de los trabajadores panameños y de América Latina”. Panamá. 6 de febrero de 2006
- Reconocimiento a mis 18 años de lucha y entrega al movimiento sindical de Latinoamérica y el Caribe. Otorgado por la Federación Internacional de Trabajadores de la Construcción y la Madera durante la Conferencia Regional de Buenos Aires, Argentina. 18 de Mayo de 2002.

- Pergamino de honor otorgado por la Confederación de Trabajadores de la República de Panamá (CTRP), por “mi infatigable lucha por la defensa de los derechos de los trabajadores(as), y por mi contribución al engrandecimiento de nuestra central obrera y del movimiento sindical. Panamá, 1 de Mayo de 2003. Grabado firmado por Guillermo Puga, secretario general.
- Reconocimiento de la Oficina Regional de la Internacional de Trabajadores de la Construcción y la Madera (ICM) y de sus afiliadas. Ciudad de Lille, Francia. 7 de diciembre 2009.
- Placa de honor, conferida por la Federación de Trabajadores de la Industria de la Construcción (FENTICOMMC), por “mi contribución al fortalecimiento y consolidación de las libertades sindicales en las generaciones de gremialistas en nuestros países hermanos”. Santo Domingo, República Dominicana. 16 de Octubre de 2010.
- Acuerdo N°12-Resolución Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo –FTCCP, otorgada por el Secretariado Ejecutivo como “reconocimiento al mérito” por “poner en práctica las bases de unión y solidaridad entre la FTCCP y la FITCM (ICM) que ha permitido que ambas organizaciones sindicales se desarrollen en forma sólida en la búsqueda permanente del bienestar y dignidad de los trabajadores del sector construcción”. Lima-Perú. 21 de Octubre de 2010.
- Placa en conmemoración del CXXV aniversario de la gesta histórica del 1 de mayo de 1886, otorgado por el Consejo Nacional de Trabajadores Organizados (CONATO), por “mi contribución y aporte al desarrollo y fortalecimiento del movimiento social, sindical y gremial de Panamá”. Panamá, 27 de abril de 2011.

XVII.- Glosario de acrónimos

- FITCM - Federación Internacional de Trabajadores de la Construcción y la Madera
- ICM- Internacional de Trabajadores de la Construcción y la Madera
- CIOSL- Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres
- OIT- Organización Internacional del Trabajo
- FETRACONSTRUCCION – Federación de Trabajadores de la Industria de la Construcción, Madera, Conexos y Similares de Venezuela
- UITA – Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación
- FITIM- Federación Internacional de Trabajadores de la Industria Metalúrgica
- UOCRA- Unión Obrera de la Construcción de la República de Argentina

- SIDA – Swedish International Development Cooperation Agency
- FES – Fundación Friedrich Ebert
- LO-TCO – LO (Unión General de Trabajadores), TCO (Confederación Sueca de Empleados Profesionales)
- SPI's – Secretariados Profesionales Internacionales
- IG-BAU- Trade Union for Building, Forestry, Agriculture and Environment
- LO-FTF – LO, Danish Confederation of Trade Unions; FTF, Confederations of Professionals in Denmark
- FNV – Netherlands Trade Union Confederation
- Bat Kartellet – Danish Federation of Building and Wood Workers
- SiD- Unión General de Trabajadores de Dinamarca
- SASK – Centro de Solidaridad Sindical de Finlandia
- ISCOD-UGT – Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo de la Unión General de Trabajadores de España
- ACTRAV-OIT – Actividades para los Trabajadores de OIT.